

fotografía de William Carter, Lower East Side, New York, 1963



***PARKOUR, HETEROTOPIÁS QUE RECORREN Y
TRANSFORMAN EL ESPACIO EN MANIZALES 2018***

STEVEN FERNANDO INSUASTY MUÑOZ

***PARKOUR, HETEROTOPÍAS QUE RECORREN Y TRANSFORMAN EL
ESPACIO EN MANIZALES 2018***

**Un trabajo de grado presentado por Steven Fernando Insuasty Muñoz para obtener el
título de antropólogo**

Asesorado por: Miguel Ángel Rivera Fellner

Universidad de caldas

Facultad de ciencias jurídicas y sociales

Departamento de antropología y sociología

Manizales febrero de 2020

Dedicatoria

A aquella persona que crea que lo que sabe no es suficiente

Agradecimientos

Debo agradecer inicialmente a todos los practicantes de *parkour* de la ciudad de Manizales, pues fueron ellos quienes me ayudaron a cambiar mi visión del espacio, y también por la fraternidad que me brindaron.

Agradezco profundamente el apoyo de mi madre, por ser siempre el pilar donde reposar mis esperanzas. También el apoyo de la madre de mi hijo, pues se convirtió en una compañera y colega incondicional.

Y por último he de agradecer a mi hijo, pues él es la motivación para navegar en la incertidumbre sin miedo alguno. Él es la pregunta curiosa en un mundo de tediosas certezas.

RESUMEN

Entendiendo la antropología como un sincretismo de epistemologías, gozamos la ventaja de tener una gran versatilidad a la hora de abordar campo (y leer teoría). Uno de estos campos es la ciudad, la cual se ha convertido en una parte fundamental de la investigación del comportamiento humano, porque es campo de acción, referencia e influencia a la vez.

Para entender la influencia que tiene la ciudad sobre sus habitantes, debemos empezar con unos aspectos importantes del mundo urbano los cuales son: el diseño y la planeación urbana, la arquitectura, la estética y el espacio público; nociones que están contenidas en la relación sujeto-espacio.

Esta es una investigación que se ha abordado desde la observación participante principalmente, debido a que la práctica del *parkour* involucra una actividad muy dinámica y lúdica, lo cual implica que para irrumpir en las nociones convencionales que constituyen simbólicamente a la ciudad, se debe vivir esta desde una perspectiva más comprometida.

La práctica del *parkour*, la cual es una de tantas actividades que desdibujan los límites de la normatividad impresos en el espacio, límites que disciplinan a la población, desde el espacio público y su constante evocación de ciudadanía y nacionalismo, hasta los más efímeros detalles de la arquitectura urbana. Estos son algunos de los aspectos que se analizarán al ver el impacto que tienen sobre la construcción de la noción de ciudad y espacio de los mismos ciudadanos, y como desde prácticas que oponen resistencia (como el *parkour*), se transforma y se quebranta la cotidianidad desde los cuerpos desobedientes que mediante la deriva y la heterotopía juegan con fluidez sobre la arquitectura.

CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN	6
1.1	Diseño metodológico	12
2	¿CÓMO EL <i>PARKOUR</i> SE CONVIERTE EN UNA NUEVA FORMA DE APROPIACIÓN DE LA CIUDAD?	14
2.1	Objetivos a alcanzar	16
3	ANTECEDENTES.....	17
3.1	Historia del <i>parkour</i>	17
3.2	Textos de referencias	19
4	EL ESPACIO, LA DISCIPLINA Y LA HETEROTOPIA	38
4.1	El espacio como agente activo en las prácticas sociales.....	38
4.2	La heterotopía y el <i>parkour</i>	52
5	BRINCÁNDOSE LA NORMA	59
5.1	Yo como <i>traceur</i>	60
5.2	La ciudad como un campo de entrenamiento	69
5.3	¿Cómo conocer la ciudad a través del <i>parkour</i> ?	81
5.4	Ser fuerte para ser útil	83
6	CONCLUSIONES	93
7	BIBLIOGRAFÍA.....	98

INTRODUCCIÓN

La práctica del *parkour* es muy reciente en Colombia por lo que se hace necesario llevar a cabo una investigación donde se puedan evidenciar todos los procesos vinculados tanto a la relación que se construye entre *traceur*¹ y el espacio y las normas que se han agenciado en estos. Para esto la investigación se centrará en como los practicantes de este deporte generan nuevas formas de apropiación de la ciudad, conociendo la percepción del espacio urbano que tienen los *traceur* y cómo es usado y transformado el espacio según estas percepciones. Para esto se realizó un trabajo etnográfico utilizando principalmente las técnicas de observación participante y entrevistas semiestructuradas.

Este proyecto se propone entender la concepción de la relación sujeto-espacio, para lo cual se abordará conceptual y teóricamente a los practicantes de *parkour*, profundizando especialmente en los procesos que sufre el espacio mediante la práctica de este deporte. Esto es debido a que se concluye que el *parkour* puede convertirse en una fuerza contraria a las nociones de normalidad y de la percepción del espacio que tienen los habitantes de la ciudad de Manizales en la actualidad. En este trabajo se aborda el tema de interés con la pretensión de entender cómo la práctica del *parkour* en el sector urbano de la ciudad de Manizales se manifiesta como un instrumento de transformación de la percepción de la ciudad, a través de las prácticas, concepciones y discursos de las relaciones sociales con el espacio del grupo Black Lemurs. Para esto tenemos que descubrir: a) cuáles son los espacios de la ciudad predilectos para las actividades de este grupo y cuáles son sus actividades; b) identificar la percepción simbólica que tienen los residentes del área urbana de Manizales, frente a la plataforma arquitectónica que la ciudad ofrece; c) Registrar las

¹ Practicante masculino de *parkour*.

nociones simbólicas que se gestan continuamente con la práctica del *parkour* sobre el entorno urbano manizalita.

En cuanto a la metodología que se utilizó en esta investigación, esta fue realizada con un enfoque cualitativo, debido a la versatilidad metodológica que permite este enfoque (en cuanto a una investigación donde se prioriza la relación de los practicantes con el contexto y donde las actividades son tan esporádicas), tanto para abordar a la comunidad de interés, como para hacer la recolección de los datos de una manera más personal. Además el *parkour* al ser una práctica que la realiza un grupo bastante pequeño en la ciudad (en comparación con deportes más convencionales como el fútbol), debe de hacerse desde un aspecto más riguroso y personalizado, para así poder alcanzar el objetivo principal de este proceso académico, el cual es develar cómo la práctica de esta disciplina en el sector urbano de la ciudad de Manizales se manifiesta como un instrumento de transformación de la percepción de la ciudad, a través de las prácticas, concepciones y discursos de las relaciones sociales del grupo Black Lemurs. Agregando a esto que yo también soy un practicante del deporte y al ser esta una investigación donde se utilizó el método de la observación participante, yo (como individuo y como investigador) empiezo a formar parte de una manera más profunda de este proceso y logro acercarme más a mi objeto de estudio. “Al enfatizar el estudio empírico de las cosas más cercanas y el análisis en profundidad, el enfoque cualitativo es bastante adecuado para la difícil tarea de representar grupos que escapan al alcance de los otros enfoques” (Ragin, 2007, p. 147). Al hacer un abordaje demasiado amplio y generalizado a un objeto de estudio, puede perderse información importante, al no ser meticuloso con las experiencias particulares de las personas con las

que se está trabajando, por lo que la única forma de adentrarse y hacer una exploración a profundidad es tomar cada caso peculiar y trabajar con cada uno de ellos.

He de hacer la salvedad de que debido a la gran cantidad de información que se obtuvo en esta investigación, sólo se documentó en este texto todo lo pertinente al objeto de estudio y a los conceptos circunscritos en el marco analítico

El saber tanto como sea posible acerca de un caso no es fácil porque cada caso ofrece en potencia una cantidad de información infinita en sus detalles. Gran parte de esta información podría no ser útil por redundante o irrelevante a la vista de las preguntas y los fines del investigador. En el enfoque cualitativo, durante el transcurso de la investigación los investigadores deben determinar cuál es la información útil y se hacen más selectivos a medida que adquieren conocimiento adicional sobre cada caso. (Ragin, 2007, 145)

Claramente al ser este un proyecto de investigación antropológica, la etnografía es el método por excelencia para abordar el objeto de estudio de nuestro interés, en este caso es la apropiación de la ciudad desde la práctica del *parkour*. Al encasillar el *parkour* en una expresión contracultural podemos circunscribir a los sujetos de análisis a un grupo cerrado y de esta manera hacer un acercamiento directo con la comunidad de *traceurs* del grupo Black Lemurs, lo cual ayuda a ver a la práctica como un procedo lúdico y político que mediante la ejecución de sus procesos de entrenamiento, muestran de manera implícita la invitación a la desobediencia de algunos parámetros sociales (en cuanto a la regulación del tránsito y la ocupación del espacio). Al buscar entender como es el desarrollo de la transformación de la percepción de la ciudad es preciso formar parte de los procesos de la práctica (bien sea como acompañante del grupo o como practicante), por lo cual el método

más adecuado a implementar sería la observación participante, puesto que de esta manera se pudo obtener datos de primera mano y además es un elemento efectivo al momento de la autoobservación.

Entendemos que, en el ámbito de la investigación social el acercarse a una fuente de información verosímil no es suficiente, puesto que la información obtenida en entrevistas por ejemplo, puede resultar no ser cierta e incluso viéndolo desde una forma más amplia, la perspectiva *emic* puede resultar incompresible y en algunos casos incongruente para aquel investigador que se encuentra ajeno a la comunidad y a las experiencias que se generan a través de los procesos rituales que envuelven sus actividades. El estar allí puede presentarse como una panacea para las pretensiones de la autoridad etnográfica tradicional, pero entendemos que no sirve de nada presenciar un acto si lo vemos con una mirada vacía, sin experimentar, sin romper esos límites de la objetividad inmaculada y aséptica. Es necesario volcar la mirada hacia otras formas de representar al otro y como entender (más que una búsqueda de veracidad) desde la alteridad. entonces

La aplicación de esta técnica o, mejor dicho, conceptualizar esta serie de actividades como una técnica para obtener información, se basa en el supuesto de que la presencia —esto es, la percepción y la experiencia directas -ante los hechos de la vida cotidiana de la población en estudio- con sus niveles de explicitación— garantiza, por una parte, la confiabilidad de los datos recogidos y, por la otra, el aprendizaje de los sentidos que subyacen tras las actividades de dicha población. La experiencia y la testificación se convierten, así, en "la" fuente de conocimiento del antropólogo. (Guber, 2004, p. 109)

Pero ¿sería posible que la observación participante permita hacer un acercamiento a ese otro sin tener algún tipo de relación previa con el observado?

La observación participante se caracteriza por la existencia de un conocimiento previo entre ambos y <<una permisividad en el intercambio>> establecido, lo cual da lugar a una iniciativa por parte de cada uno de ellos en su interrelación con el otro. El observado puede dirigirse al observador, y el observador se dirige al observado en una posición de mayor <<cercanía psicológica>> que con un nivel bajo o nulo de participación. (Aguirre, 1997, p. 73)

Para justificar el método que se utilizó aquí, debo decir que yo también soy practicante de *parkour* desde hace cinco años, tiempo en el cual pude crear lazos fraternales con los integrantes del grupo Black Lemurs. Esto me permitió escoger la observación participante para abordar el trabajo de campo y obtener información a nivel más íntimo, puesto que la confianza permitió que la comunicación se diera de manera fluida, versátil y muchas veces espontánea. Ellos no solo se expresan como los sujetos de estudio de mi investigación, sino que también como mis compañeros de grupo hablando acerca de cuán emocionante, frustrante, temeraria y envolvente puede tornarse esta práctica que tenemos en común.

A pesar de que existió una comunicación abierta con referencia al trabajo de campo que se estaba realizando con ellos, siempre fue necesaria utilizar la técnica de la entrevista, ya que el *parkour* en la práctica resulta ser un deporte muy dinámico y en cada uno de los saltos se requería de un buen nivel de concentración, haciendo que la ejecución de cada trazo se convierta en un momento individual, donde toda la concatenación de emociones que involucra cada salto y su contexto presentan un impedimento para llegar a los

narradores de una manera personal en ese momento, entonces fue necesario emplear esta técnica para entablar una conversación más prolija,

La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, una situación en la cual (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respondiente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o standards de acción, y a los valores o conductas ideales. (Spradley [1979] citado en Guber [2001], p. 69)

A pesar de que los entrenamientos eran de manera esporádica y en cada uno de ellos el número de practicantes era inconstante, a la mayoría de las prácticas se presentaban los miembros más antiguos del grupo, los cuales se convirtieron en los narradores en esta investigación. Al finalizar cada entrenamiento citaba a un integrante (que a mi consideración resultara clave para la pesquisa de los datos, y que también me diera la confianza suficiente para hablar con soltura) para poder entrevistarle. Tuve que implementar la entrevista semiestructurada, debido a que, al finalizar los entrenamientos, éstos resultaban cansados y querían partir para sus casas, entonces la charla debía tener ciertos límites y así ser más eficientes con el tiempo que se le dedicaba a esta actividad,

nuestro objetivo será mostrar que este tipo de entrevista cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, pues su valor no reside en su carácter referencial -informar sobre cómo son las cosas- sino performativo. La entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. La entrevista es, entonces,

una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. (Guber, 2001, p. 70)

1.1 Diseño metodológico

Al ser esta una investigación de corte etnográfico se utilizó una herramienta ineludible que es el diario de campo, el cual se estructura en una parte descriptiva y una parte inferencial (este apartado está dedicado a mis anotaciones subjetivas), y se encuentra flexible a las vicisitudes del momento, si bien este no me custodió en toda ocasión cuando acompañé al grupo, puesto que las entrevistas las realizaba con una grabadora y que yo al formar parte activa de la práctica, no era posible usar el diario siempre, pero sin falla fue consignada la información del día de trabajo al llegar a casa.

Para tener acceso a la información de las experiencias de los *traceurs* se realizaron entrevistas semiestructuradas. Decidí ejecutar las entrevistas de esta manera debido a que se requería que los narradores hablaran desde su propia perspectiva frente a la ciudad, las entrevistas no demandan un cuestionario estructurado, por lo que los entrevistados pudieron hablar de forma abierta, siempre y cuando se mantuvieran en los temas de interés de la investigación. Para mantener a los entrevistados dentro de los temas establecidos, se organizó un guión con tres categorías apadrinadas bajo tres conceptos fundamentales los cuales son: heterotopía; aquí se engloba todo lo relacionado a como ha sido el proceso de enfrentamiento de los practicantes contra el espacio y contra la sociedad; cuerpo: esta categoría aborda todo lo relacionado con la preparación física de los practicantes, de cómo éstos utilizan el cuerpo sobre las estructuras para romper con las nociones convencionales

del uso de éste mismo y del potencial que guarda cada individuo para desarticular la visión normativa el espacio; deriva: esta categoría contendrá todo lo relacionado con la evolución de los practicantes, indaga la postura de los entrevistados frente al cuestionamiento de que si el *parkour* les ha permitido redescubrir la ciudad, tanto desde una forma perceptual como emocional. Se realizaron diez entrevistas, cuatro fueron realizadas con *traceurs* con más de cinco años de experiencia; tres se realizaron con trabajadores cercanos a los espacios recurrentes de los practicantes y tres espectadores que tenga el tiempo y la disposición a prestarse para la entrevista (estos fueron buscados en parques o cualquier espacio público donde se estuvo practicando).

Para finalizar se realizó la transcripción de las entrevistas y de los datos obtenidos en campo. Posteriormente se hizo el trabajo interpretativo traduciendo y concatenando el bagaje teórico con el empírico y en consecuencia se elaboró este trabajo escrito.

Al entender que todos los procesos culturales se ven afectados por el contexto de los espacios en los cuales se llevan a cabo las relaciones humanas, es imperante realizar un estudio en el cual se puedan dilucidar las relaciones entre los sujetos con los espacios en los cuales se desarrollan como individuos y como sociedad. Para esto se acuñará el concepto de *flâneur* para referirse al transeúnte convencional, el cual se tomará desde la acepción de recorrer las calles y convertirse en un observador sin un objetivo concreto en cuanto al andar, él no se percata con eficiencia de su contexto arquitectónico, ni tampoco de las fuerzas sociales que lo guían en su andar, ya que éstas son naturalizadas y, siendo consientes o no, la movilidad es regulada por esas normas. A su vez se trabajará con los *traceurs*, los cuales serán abordados desde dos conceptos principales: heterotopía y deriva. Observando la ejecución de la práctica en la ciudad se hará un análisis de cómo son estos

procesos heterotópicos sobre los lugares y cómo la heterotopía entra en relación con el espacio para ser transformado desde la deriva que hace la práctica del parkour en el entorno urbano, relación que será profundizada más adelante.

Se pretende hacer una ruptura a los esquemas mentales que definen el comportamiento de los habitantes de la ciudad que transitan por la zona urbana, para brindar la facultad o la posibilidad de entender a la ciudad en nuevos términos, dejando atrás esa visión sintética y cuadriculada de arquitecturas grises que solo cumplen una función específica (sólo son creados con un propósito) y que una vez se despoje de la carga simbólica que tienen las arquitecturas, se hace *tabula rasa* en el espacio, dándonos la posibilidad de otorgarle nuestro propio significado a los lugares, esto no quiere decir que individualmente no tengamos una relación específica con ciertos espacios, lo que se pretende es desnaturalizar las nociones colectivas que tienen éstos, pues debido al valor representativo que se consigna en un lugar como el espacio público por ejemplo, está circunscrito a entenderse de una sola forma. Para lo cual primero debemos entender desde las categorías y desde el trabajo de campo, cómo operan las nociones de normalidad en cuanto a ocupar el espacio. De igual manera debemos percatarnos de las representaciones y de la construcción identitaria que les dan vida a estos espacios.

2 ¿CÓMO EL *PARKOUR* SE CONVIERTE EN UNA NUEVA FORMA DE APROPIACIÓN DE LA CIUDAD?

Podemos decir que todos como transeúntes somos espectadores inconscientes de un mundo lleno de posibilidades por recorrer, pero limitado por nuestra propia visión, ya que

nos movilizamos dentro de una sociedad que está estructurada por reglas y normas, las cuales sirven como sostén de un esquema mental que regula la conducta, produciendo cuerpos útiles y ordenados. Donde las mismas arquitecturas de la ciudad nos encauzan la marcha. Dicho esto se puede considerar una gran diversidad de matices para entender la ciudad, pero para esta investigación ser abordaran dos, las cuales son las más pertinentes para este tema: *a)* los transeúntes los cuales se les posicionará en un sector no reflexivo, sabiéndose como individuos incapaces de trasgredir la norma (a los cuales los vamos a conceptualizar como *Flâneur*), y *b)* los *traceurs*, los cuales se posicionan como individuos capaces de desadaptarse del régimen social (en cuanto al habitar el espacio), debido a que los procesos heterotópicos que éstos generan gracias a su práctica, han compuesto unas resignificaciones sobre el espacio que atañen no sólo al aspecto territorial, sino también que incurren en una ruptura la cual deriva de la transformación de la realidad política que reviste a estos espacios. Dicho de otra manera, las nociones y las dimensiones que ordenan a la sociedad en cuanto a la clasificación del comportamiento puesto en una dicotomía de valoración (lo aceptable y lo juzgable), empiezan a transformarse. Los lugares pierden su significado histórico, político y social, y pasan a convertirse en un territorio socialmente homogéneo, despojando a estos de toda agencia social y localización discursiva. El *traceur* es un sujeto sin una circunscripción territorial, es un cuerpo nómada que recorre los espacios que no son percibidos (lo cual podemos concatenar con el concepto de deriva de la psicogeografía), revistiéndolos de significado para poder apropiarse de la realidad que constituye a estos espacios. Pero a pesar de esto, los *traceurs* son seres desterritorializados porque la atribución que hacen es temporal y acomodada por una intencionalidad transitoria.

Si bien el cuerpo es un medio por el cual la hegemonía ejerce su control y disciplina sobre los individuos por medio de los espacios, es el mismo cuerpo el que funciona como medio de emancipación, en el caso del parkour, los practicantes a través de éste y a través de la deriva convierten al espacio en una heterotopía, y como una forma de resistencia implícita e inintencionada se desligan de todas las nociones preconcebidas que alguna vez revistieron estos espacios.

2.1 Objetivos a alcanzar

Identificar cuáles son los espacios de la ciudad predilectos para las actividades de este grupo y cuáles son sus actividades. Con esto se pretende entender el contexto de la práctica, para así llegar a dilucidar como se construyen las representaciones del espacio en los practicantes, y también al hacer uso indiscriminado del espacio, aquí apreciamos como en realidad la norma social afecta a estos sujetos y a qué nivel, y se evidencia como el *parkour* ha modificado su conducta, emancipando a los sujetos de la visión hegemónica del espacio.

Investigar como conciben el espacio los espectadores. Este apartado tiene el propósito de contraponerse a los *traceurs*, indagando como se constituyen las nociones de normalidad.

Contrastar los usos y concepciones del espacio del grupo frente al uso “normal” y cotidiano de la gente. Aquí veremos cómo se mantiene la norma que reguarda la conducta frente a la relación con el espacio. Observar en la práctica del deporte, cuáles son las implicaciones de irrumpir la frontera de los espacios resguardados por la norma social. En

este objetivo nos vamos a percatar de cómo son las relaciones entre *traceur* y los agentes protegen los espacios (pueden ser transeúntes, funcionarios públicos o propietarios del inmueble). Todo esto se va a lograr llevando a cabo una investigación etnográfica, con este proyecto se pretende darle una pertinencia teórica al fenómeno del *parkour* con la esperanza de preparar el campo a nuevas investigaciones que se inclinen por campo del comportamiento de las sociedades actuales.

3 ANTECEDENTES

3.1 Historia del *parkour*

Georges Hébert nacido en 1875, fue el precursor del *parkour* en Europa. Oficial naval francés el cual tuvo la experiencia de ayudar a salvar alrededor de setecientas vidas en la isla de Martinica en 1902. Viajando por el mundo, fue a África y Polinesia, éste queda impresionado con las habilidades físicas de algunos grupos indígenas, los cuales se entrenaban con su entorno natural. Decide volver a Francia y convertirse en profesor de educación física, y basado en lo que vio en sus viajes crea el método natural y bajo el lema de *Etre fort pour être utile* (Ser fuerte para ser útil) formó a sus estudiantes para fortalecerse y estar preparados para ayudar a quien los necesitase.

En 1939 nace Raymond Belle, desde muy pequeño entrenó muy duro sus habilidades físicas, pues gracias a circunstancias desafortunadas que vivió, creció con el pensamiento de siempre estar preparado para huir en caso de cualquier desastre. Entrenado por el mismo Georges Hébert, Raymond se formó bajo los preceptos del método natural, precepto que siempre aplicó en su vida como militar y como bombero. Así bajo este

pensamiento entrenó a su hijo David Belle nacido en 1973 en el municipio francés de *Fécamp*, quien a la edad de 17 años con un grupo de amigos deciden aplicar el método natural en la ciudad de *Lisses* (un poblado de gran diversidad étnica debido a la cantidad de migrantes que vivían en la ciudad) dando inicio así al *parkour* y por consiguiente creando el *l'art du déplacement*². Entonces crean el grupo *yamakasi*, integrado por David Belle, su amigo desde la infancia Sebastien Foucan y otros.

En 2001 se estrena la película *Yamakasi, Les samouraïs des temps modernes* (*Yamakasi, los samuráis de los tiempos modernos*), dirigida por Ariel Zeitoun, bajo el argumento de que siete practicantes de *parkour* realizan todos sus entrenamientos haciendo proezas como escalar edificios y escapar de la policía, se están convirtiendo en un mal ejemplo para los niños de la localidad, Djamel es un niño con problemas cardiacos, es gran admirador del grupo, un día sufre un accidente al tratar de imitarlos y termina internado en un hospital, los integrantes del grupo se sienten responsables y hacen todo lo posible para pagar el trasplante de corazón que necesita Djamel para salvarle la vida. Con esto el *parkour* empieza a ganar gran popularidad en toda Francia y el mensaje se empieza a esparcir en otras partes de Europa. En 2002 en la BBC one sacan un comercial en el que aparece David Belle haciendo increíbles acrobacias en los tejados de alguna parte del Reino Unido, el cortometraje promocional *Rush hour* de la renovación del canal dirigido por Tom Carty, después de esto se vienen muchas apariciones en películas como en *Casino royale* (Campbell, 2006) Sebastien Foucan interpretando a un terrorista llamado Mollaka aparece a los pocos minutos de iniciada la película en una ciudad ficticia, donde empieza a ser

² En entrevistas y documentales, como *Jump London* (2003) y *Jump Britain* (Christie 2005), David Belle y se refieren al *parkour* como "arte del desplazamiento".

perseguido por el protagonista y después de una larga carrera entre edificios en construcción y haciendo despliegue de sus habilidad como *traceur* muere por un disparo a manos del protagonista. Tenemos filmes con la temática del *parkour* (películas y documentales) como *Banlieue 13* (distrito 13) (Morel, 2004) protagonizada por David Belle que interpreta a Leito es un chico de barrio bajo de una distópica ciudad de Paris que intenta rescatar a su hermana de una banda criminal y para lograrlo ayuda a un comando de elite a infiltrarse en el distrito y a desactivar una bomba que amenaza con destruir a todo el suburbio. Y documentales como *jump London* (Christie, 2003) en el cual muestra como Sebastien Foucan y otros practicantes viven este deporte en la ciudad de Londres. Como producto de este documental se acota el termino *freerunning*, debido a que los ingleses tenían dificultades para pronunciar el termino *parkour* e inintencionadamente Foucan termina creando una nueva vertiente del *parkour*; puesto que los londinenses hacen *parkour*, pero con su propio estilo el cual es mucho más gimnástico. Desde entonces a la parte más sólida, donde se realizan los trazos de forma más fluida, yendo del punto a al punto b, se le llama *parkour*, y la parte de las volteretas y maniobras y contorciones aéreas se le llama *freerunning*.

3.2 Textos de referencias

El texto Oslender³ (1999) Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales, busca espacializar las resistencias y con ello demostrar que el espacio y el lugar deben someterse a un análisis crítico, pues no

³ Geógrafo político y cultural.

tienen un significado abstracto claro y definido, porque se constituyen a partir de diferentes dimensiones sociales, culturales, espacio-temporales dinámicas y fluidas. Por lo cual el espacio tiene un carácter político en esencia en donde los movimientos sociales se mueven en relaciones de dominación y resistencia. Este autor se centra en el análisis del espacio, los movimientos sociales, el capitalismo y el estado, en donde concluye que

El espacio es además no solamente el dominio del estado que lo administra, ordena y controla, sino la siempre dinámica y fluida interacción entre lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, y entre resistencia y dominación. (Oslender, 1999, p.17)

Por lo cual, este artículo permite pensar que el espacio no se debe concebir meramente como un ente pasivo dominado por el gobierno y su administración, sino con sus variables relaciones dicotómicas y sus lugares de resistencia. Además, se puede observar claramente cómo se expone el carácter disciplinario del espacio y en consecuencia los actos y las formas que ofrecen intransigencia a la dominación normativa, y si bien estas normas son contextuales y varían según la historia, economía y cultura de la localidad, vemos que, aunque existen formas diferentes de manifestarse todas convergen en un mismo propósito que es el de generar espacios de resistencia. Un ejemplo claro es la invasión del espacio público por parte de los trabajadores ambulantes, quienes, a pesar de la prohibición estatutaria y social, estos se permiten establecerse en dichos espacios y llevar su labor con normalidad.

Por su parte, Durán⁴ (2011) en su artículo Miradas urbanas sobre el espacio público: el flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano, nos invita a pensar la ciudad como algo heterogéneo en donde la capacidad creativa es crucial para abordarla, entonces determina que las formas metodológicas que implican el *flânerie* y la deriva en conjunto con la etnografía urbana permiten comprender la constitución de los espacios públicos. Para hacer una lectura empírica de la ciudad hay que recorrer la ciudad, deambular por ella, haciendo etnografía al ocuparse de los aspectos de la vida sociocultural del espacio público, prestando particular atención a lo efímero, visibilizando ese lugar que es cotidiano pero que no es visto, y así:

El acercarse a lo urbano, desde la etnografía, la *flânerie*, y la deriva representa una manera de vivir la experiencia de la ciudad y que aparte de ser una alternativa metodológica y herramientas de investigación, también deberían de ser consideradas como prácticas mismas de la ciudad. (Durán, 2011, p.143)

Estas formas metodológicas como la deriva del situacionismo francés, incluyen la experiencia y la reflexión de los espacios públicos, lo cual es una gran herramienta para abordar alternativamente el espacio, esta se asocia con la práctica del *parkour* pues implica una percepción y apropiación del espacio que irrumpe con las convenciones tradicionales de experimentar los lugares, entonces, esta forma de habitar ciudad lleva a los individuos a una apropiación más íntima, más minuciosa, muchos más lúdica que el simple hecho de andar, transgrediendo con el cuerpo mismo ese sentimiento de creer que el suelo, los andenes, las escaleras, los barandales, etc. Son ajenos a nosotros y al dejar de un lado la

⁴ Especialista en Gestión de Proyectos Culturales en Medio Urbano.

pretensión de que la arquitectura está ahí para nuestra fútil contemplación, se transforma al espacio y se convierte en una extensión del cuerpo.

El *parkour* al implicar una alternativa de apropiación del espacio podría relacionarse con las culturas juveniles porque realizan acciones que salen del estándar de comportamiento y movilidad (que prejuiciosamente se le ha atribuido a movimientos contraculturales como el punk por ejemplo). Los practicantes de *parkour* definen sus propias percepciones y visiones del espacio, con ello se apropian y deciden sobre cómo vivir y transitar los espacios en tiempos de ocio. No podemos circunscribir a un deporte como este y con toda su complejidad en algo tan trivial como la edad, porque existen practicantes en el grupo de edades heterogéneas. Por lo tanto, no se concibe relacionar lo que representa y lo que implica el practicar parkour con esa definición de lo juvenil, Arce (2008) por ejemplo, nos invita a pensar en las consecuencias de relacionar en totalidad a los grupos actuales con los movimientos “contraculturales” surgidos en diferentes años anteriores, porque lo considera algo totalizante, ya que al atribuirle un código determinado a ciertas formas de comportamiento se está clasificando y circunscribiendo a los individuos. Por ello, propone pensar en las situaciones particulares de los grupos para entender las diferentes experiencias que se configuran como alternativas, con una reflexión sobre la influencia que conlleva clasificar a determinados grupos como se lo ha hecho en muchas investigaciones para no confundir o relacionar por obligación sin tener relación. (p.267-268)

Al hacer la pesquisa de textos que tengan relación con esta investigación en particular, o que trabajen con los mismos sujetos de estudio, me encuentro con la desafortunada situación de que existe un muy limitado acercamiento teórico hacia los temas

que rodean a las comunidades de *parkour*. Por lo cual la búsqueda se extiende hacia otras disciplinas, sin embargo, existe alguna documentación desde el locus antropológico.

En primera instancia nos situamos en España, donde se llevó a cabo una investigación desde la perspectiva de la arquitectura y el urbanismo en relación con el *parkour* en la comunidad de Vigo (Lago, 2016), con el fin de identificar cuáles son las necesidades para una práctica más eficiente y obtener los conocimientos precisos para el diseño y la elaboración de un espacio urbano deportivo que solviente la carencia de medidas de seguridad (en cuanto a los practicantes) y los importunos que la práctica genera.

Debido a los conflictos que se presentan entre practicantes y la comunidad de Vigo, gracias a lo intrusivo que resulta el deporte en las estructuras urbanas, se está generando un malestar en los habitantes de a pie y en los conductores de vehículos, y también a la fragilidad que presentan algunas estructuras frente a la práctica (ya que estas no fueron diseñadas para ser usadas de esta manera), el autor de esta disertación Alfredo Alberto Lago Costas⁵ (2016) ve la necesidad de generar un espacio adecuado para el desarrollo satisfactorio de las actividades de los *traceurs*. Pero debido a la poca bibliografía existente con respecto al tema, el autor se ve forzado a realizar un estudio de caso con base etnográfica determinando sus necesidades mediante entrevistas, observación y análisis documental de práctica deportiva en Vigo (Lago, 2016).

En una de sus categorías principales se destaca la preocupación del autor por los lugares de práctica:

⁵ Arquitecto.

Esta categoría analiza los locales o sitios que utilizan los practicantes de *parkour* en Vigo. Es clave estudiar y entender estos sitios para poder establecer los elementos espaciales necesarios para la práctica del deporte, así como para determinar las medidas óptimas para la realización de los movimientos básicos y en los distintos niveles de perfeccionamiento (Lago, 2016).

Lago realiza una descripción densa acerca de todas las actividades que realizan los practicantes, así como también realiza un análisis muy detallado de los espacios frecuentados por los practicantes y todo tipo de espacio a nivel internacional revisado en su análisis documental. Cabe resaltar que la mayor parte de su documentación se limita a videos e imágenes que cuelgan los practicantes en internet.

Este autor aborda el espacio público y su carácter social, mostrando una parte dificultosa de la práctica. Si bien Lago se percató de las propiedades de la deriva que hacen los practicantes y del valor del carácter azaroso de ser un *traceur*, desconoce su valor al tratar de supeditar el deporte a un espacio especializado, donde éste no represente un problema para la comunidad, para esto Lago se centra en una propuesta la cual es la realización de un *parkourpark* motivado por la problemática de los enfrentamientos y en las dinámicas de la relación que existe entre *traceurs* y peatones, y el cuidado de la integridad arquitectónica de la ciudad.

Por la misma línea, otro trabajo muestra el *parkour* con sus efectos estéticos y políticos que establece una forma de recorrer los espacios sociales y experimentar la vida social, lo cual configura una corporalidad política desde lo estético y lo lúdico. También resalta los afectos como enlace del individuo y la materialidad, en esa acción de experimentar otras corporalidades

El *parkour* es una especie de política subversiva corporal (Lewils, 2000:65), en tanto que la libre expresión de sus movimientos transforma las conductas sociales, los usos habituales de los espacios urbanos y las actitudes materiales frente a los límites de la arquitectura. (Diaz, 2014, p. 96)

Entonces, igualmente en este artículo se propone el *parkour* como una forma de transformación de la percepción y el comportamiento en los espacios sociales, pues reconocen el papel de las emociones, la capacidad física y la apropiación del espacio de una forma diferente a la impuesta por el estado y la hegemonía, con el capitalismo liberal exacerbado en los espacios sociales. El estudio de Santiago Díaz⁶ (2015) en Buenos Aires Argentina donde el profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata aborda el fenómeno del *parkour* desde la política y el cuerpo con una clara inclinación por los postulados de Deleuze. Refiriéndose al cuerpo como una forma de subjetivación y al espacio urbano una forma de materialidad política (o un efecto de lo político).

El *parkour* se puede entender como una fuerza revolucionaria de la estética al verlo desde la corriente contracultural de situacionismo⁷ la cual nos dice que

Su propuesta conceptual se caracteriza por una fuerte intervención intelectual y artística en la que se promueve una revolución en las formas habituales de expresión y comportamiento diarios; a los fines de propiciar una suerte de independencia de

⁶ Profesor y filósofo.

⁷ Es el nombre que recibe la ejecución de la corriente del pensamiento *internacional situacionista*, cuyo principal exponente es Guy Debord.

las confusiones intencionales con que la clase dominante aturde la comprensión de la situación de los dominados (Díaz, 2014, pág. 89).

Donde la respuesta a la enajenación que producen las fuerzas dominantes es la creación de momentos y espacios de situaciones colectivas. La arquitectura urbana cumple una función de control sobre los habitantes de la ciudad y la creación de estructuras que rompan esta configuración mental se hace más que necesaria para darle a la ciudad vida, haciendo que los ciudadanos sean capaces de conocer y explorar hasta lo más recóndito de sus corredores, permitiéndole así a la ciudad ofrecer más que monumentos grises y estructuras identitarias, donde una herramienta ideal (pero no la única, ni de forma obligatoria) de reconocimiento sería el *parkour*.

Un análisis análogo encontramos en Bogotá, Colombia con la autora Jennifer Leyden Rotawisky⁸, la cual realiza una investigación, donde se entiende que este trabajo tiene una base fenomenológica ya que la autora habla tanto desde su experiencia y los afectos que se obligó a tener para la realización de su investigación, como desde su posición como académica, convirtiéndose en una traceuses⁹ más.

El *parkour* desde Rotawisky se presenta como una emancipación del control disciplinario que la sociedad hegemónica ha hecho que vayamos introyectando a lo largo de nuestra existencia. Al parecer Foucault tiene una gran influencia sobre este trabajo, pero, Deleuze es quien maneja la batuta al momento de referirse desde una aproximación teórica a este fenómeno en particular.

⁸ Antropóloga.

⁹ Practicante femenina de *parkour*.

Aquí también se trata de mostrar como los practicantes de *parkour* transforman la realidad de su entorno a través de la ejecución de sus movimientos sobre las estructuras urbanas, creando así heterotopías y a su vez subjetividades nómadas, que no hacen más que irrumpir en las identidades de quienes los practican, y recodificando su forma de entender a la sociedad y el espacio que habitan.

Entonces cuando se resignifican los espacios de la ciudad, quien los resignifica se convierte en un contaminante que desequilibra la identidad que se le designó a la ciudad misma, “en este sentido, cobra importancia un análisis de cómo se dan dichas contaminaciones, cómo los cuerpos afectan y son afectados hasta producir mutaciones, o lo que Deleuze ha denominado devenires” (Rotawisky, 2013, p. 43), y como lo cita la misma autora “los afectos no son sentimientos, son devenires que desbordan a quien los atraviesa” (Deleuze 1990, 193).

Por otra parte, Rotawisky (2015) explora la experiencia incorporada de los practicantes de *parkour* en Bogotá, considera que, a través de la encarnación de saberes y prácticas, los cuales modifican el cuerpo y la ciudad, es como se construye la experiencia de los *traceurs*. Ella propone para los estudios del cuerpo la autoetnografía y concluye que tanto la subjetividad de los practicantes como la construcción social del espacio hacen parte de sus corporalidades, y propone que: “Lo particular de las tecnologías del yo del *parkour* radica en la movilización de afectos y, sobre todo, en una experiencia del cuerpo en la que estos no se distinguen entre emotivos y somáticos.” (p.207), con esto, son las emociones como el miedo los lazos que se anclan a la materialidad de la experiencia de los practicantes en el espacio.

De hecho, anteriormente Rotawisky (2013) propuso el concepto de heterotopía para mostrar en que forma los practicantes de *parkour* alteran los espacios codificados

Así mismo, sobre la ciudad oficial se proyecta una multiplicidad de espacios heterotópicos que toman forma por los deseos conjuntos de los habitantes y sus prácticas espaciales. Ahora bien, los practicantes de *parkour* han construido su propia heterotopía a partir de la transgresión del movimiento. Crean un contraespacio que no se impone como lugar fijo ni cubre la ciudad en una dimensión física, sino que remite más bien a la capacidad de experimentarla de una forma diferente. (Rotawisky, 2013, p. 50)

Por lo tanto, una especie de perspectiva de los practicantes se relaciona con una heterotopía diferente en los espacios de práctica, pues en ellos existen ciertas pautas de comportamiento y movimiento que los *traceurs* subvierten. Así, se construye una forma alternativa de experimentar la infraestructura urbana, que para consideraciones de la autora se relaciona con el juego y lo lúdico, en donde cobran agencia otras creativities.

A la vez, González¹⁰, Salazar¹¹ y Urrea¹² (2014) profundizan en la *deriva* como método de análisis y conocimiento de la ciudad, bajo la consideración de que esta herramienta une dicotomías como lo racional y lo intuitivo, para a través de la lúdica unir la educación en un proceso de aprendizaje. Reflexiona sobre un ejercicio académico de pregrado en la Universidad Nacional y propone este método o herramienta para la enseñanza de lo urbano, en donde

¹⁰ Profesora de arquitectura.

¹¹ Profesor de arquitectura.

¹² Arquitecta.

La ciudad, que superficialmente se presenta como un todo homogéneo, permite descubrir a través de la percepción del surrealista tres ambientes diferentes: los lugares muy frecuentados tanto por sus ciudadanos como por los visitantes, los lugares poco frecuentados, pero altamente placenteros de visitar, y aquellos que todos conocen pero que no son visitados porque no hay ninguna razón para ir o para permanecer allí. (p. 141)

Los individuos podrán empezar a identificar la heterogeneidad característica del espacio social, haciendo uso de la observación y reflexividad, lo cual permite que las personas se distancien de su habitual actitud consumista en los espacios de tiempo libre, para empezar a percibir y apropiarse de forma más consciente de los espacios y la complejidad urbana.

Por su parte, Delgado¹³ (2007) asocia el espacio social como concepto político pues es el espacio idealizado como armonioso en donde lo heterogéneo, las diferencias son superadas, esa supuesta armonía se ha constituido a partir de la normatividad impuesta en los espacios públicos. Así, esa vigilancia y control político se concretan con la promulgación de la ciudadanía, pues es el mecanismo por el cual los individuos se juzgan y se corrigen unos a otros en dichos espacios en donde lo público toma el carácter de regulador de la conducta, este mecanismo es garantizado por el consentimiento, explica

Se sabe que lo que garantiza la perduración y el desarrollo de la dominación de clase nunca es la violencia, “sino el consentimiento que prestan los dominados a su dominación, consentimiento que hasta cierto punto les hace cooperar en la reproducción de dicha dominación [...] El consentimiento es la parte del poder que

¹³ Antropólogo.

los dominados agregan al poder que los dominadores ejercen directamente sobre ellos” (Godelier, 1989: 31). (p. 60)

Por lo tanto, los dominadores ejecutan su planeación y son los dominados quienes como en el caso de la ciudadanía aceptan la normatividad sin ningún tipo de reflexión sobre los requisitos que de su vida en sociedad requieren. De ese modo aseguran que las desigualdades sociales no sean cuestionadas, pues son la normalidad de la vida en comunidad, y por eso, a través de los valores morales se suprime cualquier tipo de manifestación irreverente o contrahegemónica. También, Delgado (2004) afirma sobre las instituciones estatales que

el espacio público no es del público, sino de un orden político que se ha autoarrogado la función de fiscalizarlo e imponerle sus sentidos. En este caso, el espacio público ve desmentida su propia condición de tal, en tanto es concebido y reconocido como propiedad privada de un poder político centralizado. (p.3)

Este autor cuestiona el espacio público porque se encuentra determinado por el poder de gobierno que controla e intenta homogeneizar las relaciones heterogéneas y dinámicas constituyentes de dicho espacio.

Por su parte, Yarad¹⁴ (2016) en su artículo Metodologías móviles: nuevas formas de estudio de lo urbano busca reflexionar en la metodología que se requiere en el abordaje de las ciudades que con el tiempo se han ido complejizando y se vuelven más dinámicas, además se suma un elemento que interviene en las relaciones sociales y las transforman, los patrones tecnológicos, pues lleva a pensar en una sociedad global e interconectada. Esta

¹⁴ Licenciada en Comunicación Social

situación ha repercutido en el surgimiento de nuevas formas de abordar lo urbano y la movilidad que respondan a los requerimientos de los espacios actuales con sus tecnologías móviles. Esta autora analiza los métodos de abordaje de la movilidad, las relaciones de sus habitantes y el entorno cotidiano. Para proponer que, para el abordaje de esta multiplicidad de dimensiones asociadas con el espacio, se podría hacer uso de la etnografía multisituada de Marcus, que implica

Su finalidad no es representar holísticamente el sistema mundo en su totalidad, sino abordar el objeto de estudio desde diversas localidades en base a los contextos y las relaciones sociales. Un elemento a destacar son las distintas perspectivas, realidades y contextos que observa el investigador al ampliar la mirada hacia diversas aristas. (Yarad, 2016, p. 59)

Estos nuevos métodos se proponen bajo la idea de acercarse a la movilidad en sus relaciones sociales, el papel de lo urbano en ellas y el impacto de la globalización y la tecnología.

También, la reseña bibliográfica sobre el libro: “Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones” de Contreras¹⁵ (2012) propone pensar críticamente lo novedoso de las ciudades contemporáneas, a partir del análisis interdisciplinario que posibilita abordar la espacialidad de los individuos, por lo tanto, su naturaleza espacial, con su compromiso de producción de los lugares, el cuerpo, las identidades y comunidades culturales, el estado con su gobierno y la economía mundial. Define que los discursos críticos de las ciudades como: “el feminismo posmoderno, la teoría *queer*, los análisis

¹⁵ Profesor del Departamento de Teoría Social, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela

posmarxistas, las críticas poscoloniales y otras críticas antirracistas.”(Contreras, 2012, p. 158) se encuentran aun adelantando, pero han ocasionado nuevas formas de pensar la espacialidad, una política cultural más consciente de la diversidad de los espacios y sus relaciones sociales, y la reflexión constante sobre la consideración de que los procesos emergentes de urbanización derivan relaciones asimétricas económicas, sociales y culturales que impactan lo urbano y lo natural.

Valenzuela¹⁶ en su artículo Espacio imaginado y espacio vivido, visiones laterales de la ciudad moderna enfatiza en la crítica de la concepción del espacio público desde una mirada funcionalista, analiza los aportes de Jane Jacobs, Christopher Alexander y Henri Lefebvre, enfatizando en la propuesta del ultimo sobre las características del espacio (percibido, concebido y vivido), esto cuestiona las abstracciones desde el funcionalismo que tienen como fin la planeación y la sujeción de los espacios y la experiencia de vida por intereses de poder y la instauración del entramado de técnicas institucionalizadas por una supuesta necesidad moral. Todo esto para los autores, el modelo racional, ha generado grandes divisiones del territorio, la generación de lo impropio e ilegítimo, la discriminación y la descomposición de la ciudad. Y para entender el espacio se requiere de una perspectiva que relacione los elementos asociados a las dinámicas económicas, culturales, sociales y políticas que emergen de variadas formas en espacios de tensión “Por lo tanto, la mezcla de usos, empalmes y yuxtaposiciones es imprescindible para la vida social de la ciudad, y es justamente en esos intersticios donde el espacio público tiene lugar.” (Valenzuela, 2016, p. 68)

¹⁶ Profesor e investigador, Facultad de Arquitectura

Un trabajo de investigación en Argentina, analiza la ciudad y la práctica del *parkour* en ella, en donde las subjetividades generan sus diferentes criterios de valoración y uso, estas variaciones de significado de los sujetos que viven lo urbano dan geografía a la complejidad de la cultura contemporánea y sus expresiones del cuerpo “En una gramática basada en trayectorias, flujos, paradas y territorios los sujetos inscriben en la ciudad sus experiencias sociales. Estas experiencias ciudadanas nos brindan una construcción del cuerpo y la cultura de sus moradores.”(Scarnatto & Díaz, 2010, p. 4). El proceso de revolución tecnológica también integra otras disposiciones y transformaciones de sentidos del espacio, por lo cual estas formas de comunicación se han ido transformando en el privilegio de la enseñanza y la comunicación de singularidades de prácticas corporales, por ejemplo, la plataforma de YouTube que permite la socialización de las prácticas de *parkour* a partir de videos, en donde se transmiten los significados que tiene el espacio y el cuerpo para los *traceurs*, esto conlleva a que la práctica pueda ser percibido desde lugares muy lejanos con diferentes concepciones del espacio público, lo cual puede ocasionar lograr vínculos identitarios con aficionados a considerables distancias geográficas.

Por su parte, Vidal¹⁷ y Urrútia¹⁸ (2015) en su texto *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*, indagan sobre los vínculos de las personas y los espacios, analizando el apego, la identidad social y de los lugares, y sus resultados en la interacción social. Las identificaciones simbólicas enlazan lo cognitivo, afectivo e interactivo, en las acciones en y sobre el entorno, en donde la apropiación resulta para la persona un lugar que se considera como propio, pues se

¹⁷ Psicólogo social

¹⁸ Catedrático de psicología social y ambiental.

identifica con él, aquí el simbolismo hace parte de la percepción del espacio que podría proceder de las estructuras arquitectónicas, de la funcionalidad atribuida a las prácticas en los espacios sociales o las interacciones simbólicas en esos lugares. Dentro de estos espacios las posibilidades de uso son infinitas, aunque normalizadas, las formas de apropiación dependen de procesos de la experiencia, la cultura y la sociedad, en donde la identidad con los lugares que se asocian al apego, permiten dimensionar la importancia del análisis del espacio social y sus modos de percepción, identificación, apropiación y utilización cotidiana.

Pero esta apropiación simbólica de los lugares, puede transgredirse, pero ello implica un cuestionamiento sobre las relaciones sociales y su constitución normativa, para ello se debe reflexionar sobre las estructuras que han determinado una serie de parámetros del cuerpo y los espacios con la finalidad de legitimar el orden social como algo verdadero con la imposición y naturalización del orden político y cultural. Desde esta perspectiva la realidad se concibe como una construcción social y no como una verdad absoluta, en donde el estado a través de disciplinas de poder y control de los cuerpos y los colectivos logran establecer toda una biopolítica, concepto atribuido a Foucault, este vínculo biológico ha resultado en el surgimiento de esencialismos que producen y reproducen formas de exclusión, en donde las disputas entre los adeptos ciegamente a las normas cuestionan a los individuos que se atreven a transgredirlas bajo la convicción de que deben ser cuestionados pues sus conductas son desviadas, anormales, entonces requieren ser eliminados, como

Broguet¹⁹, Mennelli²⁰ y rodriguez²¹ (2012) nos muestran en su trabajo dedicado a la antropología del cuerpo

Para conservar el orden es mejor que éste sea interpretado de modo que se oculte que es algo construido, como muestran numerosos estudios sobre el papel de las ideologías (Marx, Ricoeur o Barthes, entre otros). El mundo social pretende, en la medida de lo posible, ser dado por supuesto, pues es más conveniente, en términos de estabilidad social, que el individuo considere que los conceptos claves del orden social son inevitables y que están en la naturaleza de las cosas. (p. 43)

Esto permite hacerse un panorama de como las leyes, las políticas y la planeación del estado tienen la finalidad de seguir legitimando el orden social y racional para homogenizar lo heterogéneo, por lo tanto, la norma debe ir integrando en su discurso como es posible suprimir los comportamientos anormales que surgen en el tiempo y espacios sociales, dando la impresión de que su carácter natural no se modifica.

Además, el concepto que permite vincular a los individuos que transitan la ciudad sin ningún tipo de consciencia de ello, limitados a ser espectadores de la arquitectura, adeptos a la norma que establece los límites de la percepción, movilidad y apropiación del espacio social es el de *Flâneur*, que surge en las primeras décadas del siglo XIX y se caracteriza por la despreocupación en el transitar intrigado por la arquitectura de la ciudad y su observación sin objetivo delimitado

La indefinición del *Flâneur*, su completa distracción, la carencia de intenciones de que hace gala, todo ello le brindaba la posibilidad de este cumplimiento: hacerse

¹⁹ Licenciada en antropología.

²⁰ Licenciada en antropología.

²¹ Licenciada en antropología.

semejante a aquello con lo que se encuentra será su último cometido y en el reside el reconocimiento de una verdad histórica que se hace política. (Lesmes, 2011, p. 66)

El aporte conceptual y metodológico de la internacional situacionista que brinda grandes elementos de análisis y reflexividad es la *deriva*, técnica que transita los diferentes ambientes, lo cual implica derivaciones en la psicogeografía²², integrando la lúdica para los procesos de aprendizaje. Las personas que ceden a la deriva dejan por un momento las relaciones normales para relacionarse de formas diferentes, intentando dejarse llevar por las experiencias posibles en el lugar y los encuentros en él. la revista *internationale situationniste* traducida por Navarro²³ (1999) la define “Modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana; técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. Se usa también más específicamente para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia.” (p.18)

Marc Hatzfield²⁴ (2007) realiza un ensayo donde nos muestra con gran habilidad es el habitar de la gente que vive en los suburbios de algunas ciudades de Francia, en espacios colonizados por inmigrantes y obreros, allá donde la sociedad aparente se desentiende del mundo de los que sirven su comida y asean sus casas, este autor descubre una compleja heterogeneidad cultural asociada a un mismo espacio, de donde salen producciones culturales y expresiones artísticas potentes e impresionantes como el *parkour* o el *vogue*. Los suburbios son lugares donde exististe una gran variedad de orígenes y tradiciones, y

²² [La psicogeografía pretende insertar los estudios psicológicos dentro de su contexto espacial para demostrar que las funciones psicológicas superiores pueden variar según los diferentes lugares, modos de vida o realidades concretas en las que los grupos sociales o los individuos se inserten, esto es, los lugares pueden afectar a los comportamientos humanos]. Tomado de: <https://socialescepcor.wordpress.com/2018/10/15/que-es-la-psicogeografia-i/>

²³ Filósofo.

²⁴ Sociólogo.

que, a pesar de las dificultades económicas, siempre existirá el ingenio para satisfacer las necesidades. Y así como rescata lo maravilloso, también se hace visible lo condenable, como la mala situación en la que viven las mujeres bajo la tradicionalidad de sus padres y la emancipación que le ofrecen las expresiones artísticas contemporáneas, que muchas veces ofrecen alivio a las duras situaciones.

Para finalizar con este apartado, he de decir que la antropología al ser un sincretismo de epistemologías, me permite tener mayor versatilidad a la hora de ir a campo y también de leer teoría. Comprendiendo los fenómenos sociales con una visión más amplia, y sin tener limitantes al momento de adentrarnos en campo, pues este siempre depende de nuestro objeto de estudio; ergo, cualquier espacio, cualquier contexto es relevante para nuestro quehacer, para ser más preciso, en esta investigación, la cual se enfoca en un contexto urbano, y que se ha nutrido de antecedentes los cuales se desarrolla en éste contexto, quisiera decir que la pertinencia de mi trabajo consiste en ayudar entender un poco mejor el mundo de lo urbano, con una parte importante que lo hace urbano la cual es la arquitectura y la estética de la ciudad. Con este trabajo quiero generar teoría que nos lleve a pensar y reflexionar la relación sujeto-espacio, más allá del cuerpo y si bien en los textos anteriores nos hablan de que éste es un fin en sí mismo, que funge la tarea de proyectar inconscientemente los parámetros sociales a los que está adscrito y que se encuentra sometido al peso de la normatividad social e institucional mediante el espacio urbano construido con el fin de ser un ente político-económico, también podemos decir que el cuerpo es el medio para apropiarse del espacio y resignificarlo. Dejar que la curiosidad te guie por una ciudad distinta a la que la convencionalidad nos tiene acostumbrados, recorriendo escudriñando hasta en los espacios más recónditos, haciendo deriva, es cuando

nuestro andar termina convirtiéndose en una resistencia, al desobedecer las estéticas y las políticas que rodean al espacio público, para plasmar momentos fugaces de arte viviente, bien sea con alguien saltando y haciendo acrobacias sobre las estructuras o con alguna pareja bailando tango en una plaza concurrida por algunas monedas. Son estos los momentos que desarticulan las normas que pesan sobre el espacio, para convertirlo en un océano de posibilidades.

4 EL ESPACIO, LA DISCIPLINA Y LA HETEROTOPÍA

En este apartado se busca mostrar el marco analítico para la comprensión de los procesos de percepción de los practicantes del *parkour* con la finalidad de demostrar que es una práctica que transforma la percepción estética de la ciudad. Para ello se abordará el concepto de espacio en Lefebvre (1974) y se busca analizar las dimensiones que se considera están vinculadas de forma intrínseca con el espacio como la ciudad, la planeación urbana y la arquitectura hostil. También se busca hacer el análisis del concepto de disciplina en Foucault y las dimensiones que se involucran en él, como el cuerpo y la normatividad. Por último, conectado a la disciplina se integra el concepto de heterotopía de Foucault para integrarse en la propuesta teórica y metodológica de la deriva y comprender su relación con la transformación de percepción del espacio y la práctica del *parkour*.

4.1 El espacio como agente activo en las prácticas sociales

Para empezar con este apartado se debe tener claro desde qué posición se va a trabajar la noción de espacio, ya que este concepto está asociado a diferentes disciplinas y/o

campos del conocimiento. En este proyecto se le prestó un particular interés a sus connotaciones geográficas y sociales, las cuales están directamente relacionadas con el tema del *parkour*, los transeúntes y la ciudad, quienes transitan o andan las calles y se apropian de estas de maneras diferentes. Dicho esto, podemos decir que el espacio

No está formado únicamente, por elementos físicos o naturales, sino que se concibe como un espacio poblado por personas que establecen lazos entre sí y cuando estas relaciones son duraderas se establecen redes que son realidades sociales y materiales que organizan el espacio (Claval, 2002, p. 28)

Por lo tanto, el espacio integra diferentes dinámicas y relaciones sociales, ello se aparta de la perspectiva que considera el espacio como meramente material, objetivo e inactivo. El espacio desde este énfasis social se propone para entender su relación con las prácticas sociales, pues se dependen mutuamente, como lo define el filósofo y sociólogo Lefebvre (2013)

El mismo es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales. (Lefebvre, 2013, p. 14)

Así, este mismo autor ha definido tres dimensiones que permiten comprender su abstracción sobre los elementos constituyentes del espacio

De acuerdo con Henri Lefebvre, el espacio puede adquirir distintas dimensiones: el espacio concebido como modelos, utopías o visiones (*espace conçu*); el espacio percibido que se vive en la vida cotidiana, concreto y medible (*espace perçu*), y el

espacio vivido como lugar de la representación, de los símbolos complejos y resistente al orden dominante (*espace vécu*). (Jeanneret & Corbusier, 1998, p. 65)

Por consiguiente, el espacio concebido se relaciona con la idealización, lo esperado del espacio, el espacio percibido se configura a partir de la cotidianidad y la experiencia y el espacio vivido es la abstracción simbólica. Estas tres dimensiones permiten hacerse a un abordaje del espacio más incluyente, pues indaga en diferentes escenarios, agentes, prácticas y significados que dan sentido a los espacios y las relaciones sociales.

Entonces, en el espacio las prácticas sociales se encuentran determinadas por relaciones de poder, ya que este se ve involucrado de forma inconsciente en el habitar para quienes comparten determinadas posiciones y espacios sociales. De este modo, debido a su naturaleza política el espacio es organizado y administrado, a través de la ideología, los discursos, la institucionalidad y la materialidad.

El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías. (Oslender, 1999, p. 4)

Ahora bien, para comprender las relaciones sociales de nuestro interés, se profundizará en los espacios urbanos, pues son el foco de análisis. Entonces, en el sentido

estricto del acto de andar, podemos decir que todos nos movemos y usamos los espacios urbanos de una manera apropiada y como se nos enseñó a que sean utilizados y concebidos estos espacios. Puesto que, en cada sociedad se enseña a los individuos a andar, claro está, que cada una de ellas apegada a su propia cultura y sistema normativo. O dicho de otra manera diríamos que

Para conservar el orden es mejor que éste sea interpretado de modo que se oculte que es algo construido, como muestran numerosos estudios sobre el papel de las ideologías (Marx, Ricoeur o Barthes, entre otros). El mundo social pretende, en la medida de lo posible, ser dado por supuesto, pues es más conveniente, en términos de estabilidad social, que el individuo considere que los conceptos claves del orden social son inevitables y que están en la naturaleza de las cosas. Esto se hace a través de la legitimación, que es un conocimiento socialmente objetivado que sirve para justificar y explicar el orden social. El propósito esencial de todas las formas de legitimación es la conservación de la realidad socialmente definida” (Diaz, 2014, p. 43)

Por consiguiente, al referirse al contexto de una sociedad occidentalizada, debemos entender que gracias al estilo de vida moderno y a la estructura cultural que impera, donde cada arquitectura tiene una función específica, el mismo hecho de salir y recorrer la ciudad se ve posicionado dentro de un acto insignificante y sin sentido, el cual se convierte en una fracción de un proceso de la cotidianidad y de la rutina. Donde algunos autores como Walter benjamín y Charles Baudelaire han denominado *flaneur* a un “tipo social histórico aparecido en las primeras décadas del siglo XIX, se caracterizaba principalmente por un transitar despreocupado, por ser un observador sin objetivo concreto que camina atraído por

la multitud de imágenes que ofrece la ciudad” (Lesmes, 2011, pág. 56). Ese ser erudito que se dedica a vagar por las calles atraído por las muchedumbres donde se podía fácilmente camuflar y era deslumbrado por los atractivos visuales de la arquitectura. Para esta investigación veremos al transeúnte contemporáneo como *Flâneur*, que a diferencia del *dandy*, el transeúnte convencional no es parte de ese arquetipo de la época de la revolución industrial, sin embargo, el transeúnte de la actualidad posee todas las cualidades de tan vistoso personaje de aquellas épocas (con excepciones de la vestimenta, pues el buen vestir resulta subjetivo a los gustos de la extensa variedad que ofrece el mercado capitalista). no quiero decir que todos los transeúntes sean unos eruditos, pero en la actualidad es común tener conocimientos más mundanos, que para la época era un privilegio de la burguesía. Pero aun así siendo espectadores de la vida que transcurre sobre el asfalto y así mismo de su composición (siempre y cuando esta sea llamativa o tenga un significado identitario y/o simbólico) las personas casi nunca son capaces de sentir o experimentar los lugares ajenos a una identidad propia, o por lo menos no desde la posición del transeúnte ordinario. Este fenómeno es denominado por Marc Augé como no-lugar: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 2000, pág. 83).

A pesar de que el no-lugar representa un espacio no relacional, este concepto puede tornarse ambiguo al tomarse desde la práctica del *parkour*, ya que “el *parkour* tiene la potencialidad de transformar no-lugares y espacios corporizados en lugares de sentido y creatividad, y convertirse en un agenciamiento y una forma de activismo urbano” (Rotawisky, 2013, pág. 49), y así el *traceur* terminaría dotando de un sentido a los espacios

desapercibidos socialmente, fijando en estos las cualidades que el deporte requiere. Debo dejar en claro que no se va a profundizar en el concepto del no-lugar, si bien este sirve de apoyo para ayudar a entender el contraste entre el transeúnte y el *traceur* (pues el primero es quien no genera empatía con determinados espacios y tiende a ignorarlos mientras el segundo se aprovecha de los espacios desapercibidos), no es una base fundamental para abordar las temáticas a tratar en este proyecto.

De aquí se abordará la dimensión de la ciudad pues es el escenario en donde emerge la práctica del *parkour*. Por lo tanto, la ciudad en términos de esta investigación se concebirá como una herramienta discursiva y ontológica relacionada con la noción de disciplina, porque a partir de las concepciones sobre el espacio anteriormente mencionadas se puede afirmar que el espacio al ser de naturaleza política implica relaciones de tensión, en donde se requiere de la administración de algunos y la aceptación de otros.

Por lo tanto, pensar en la ciudad nos llevará a analizar las formas de administración del espacio urbano, para definir a la ciudad de una manera sencilla sería decir que es todo lo opuesto a lo rural, lo urbano, o un conjunto de edificios y calles con una población densa que se dedica a actividades no agrícolas. Pero, una definición tan escueta jamás podría abarcar las dimensiones sociales y abstractas que engloban el contexto urbano y a su vez el del espacio. Hay que tener en claro que resulta difícil definir la ciudad desde criterios sociales o geográficos, pero se podría aseverar que la ciudad es un conglomerado de espacios colindantes, en el cual habitan personas de una gran diversidad socio-política, ideológica, económica y religiosa; relacionando significados diferentes, éstos se complementan y forman un sincretismo bajo el rigor estatal.

Después de intentar proponer una definición de la ciudad se buscará entender la planificación urbana y su relación con la disciplina, pues involucra fines políticos y administrativos a partir de la organización de la conducta a través de disposiciones ideológicas y discursivas.

Por lo tanto, las prácticas institucionales como la planeación urbana siempre han tratado de dar la impresión de que las políticas públicas son el resultado de actos discretos y racionales, y no parte de un proceso para conciliar intereses disímboles en el que se escogen opciones, se aplican exclusiones y se imponen visiones del mundo. (Valenzuela, 2016, p. 61)

Así, la planeación urbana es aprovechada por la hegemonía y sus intereses políticos y económicos, para disponer de los cuerpos y las prácticas de los habitantes de los espacios urbanos. Pues desde su génesis ha involucrado normas y procesos de estandarización, que aglutinaron a los cuerpos para eliminar todo lo diferente a lo constituido como la normalidad de la ciudad idealizada. Para ello, el espacio arquitectónico debía modificarse para ser adaptado a las necesidades de la sociedad capitalista “Architecturally, the city is reduced to the status and form of an instrument, passed over by a capitalist and state rationality which prefers to operate at national or international scales.”²⁵ (Borden, Rendell, Kerr, & Pivaro, 2001) convirtiéndose en un dispositivo disciplinario que influye determinantemente en el comportamiento de los cuerpos.

Por lo tanto, la planeación urbana marcó un giro crucial en las dinámicas sociales, ya que se cambia de la vida social centrada en la familia, a una centrada en espacios de

²⁵ Traducción propia: [Arquitectónicamente, la ciudad se reduce a la condición y forma de instrumento, pasado por una racionalidad capitalista y estatal que prefiere operar a escala nacional o internacional]

colectivos gobernados por el estado y su poder. Todo ello, implicó un proyecto urbanístico que primero pensó en los espacios y la planeación de las conductas en ellos, un ejemplo es la Universidad, donde se planificó como un lugar de educación tecnócrata, pero no se concibió como un espacio de recreación, de romance, de lucha, entre otros. En consecuencia, "... la esencia de dicha organización se encontraba en los criterios de funcionalidad, determinados por la división de usos y clasificados en el habitar, el producir y el descansar" (Jeanneret & Corbusier, 1998, p. 63) que implican la sectorización del espacio en función del mercado, la producción industrial y lo social.

Así, la planificación urbanística reducida como herramienta económico-política, conllevó ha deslegitimar la capacidad social del espacio, reduciéndola a términos de funcionalidad y productividad, ello fue denunciado por Lefebvre "la intención de la planificación por reducir y simplificar la realidad en función de los intereses del poder/capital, a través de la institucionalización absoluta de requerimientos técnicos que se hicieron pasar como un imperativo derivado de una necesidad moral." (Valenzuela, 2016, p. 65) Esta planificación urbanística implicó uniformidad arquitectónica, en respuesta Lefebvre propone considerar el espacio como una variedad de procesos colindantes.

Este proceso de planificación urbanística implica la segmentación del espacio para fines funcionales, para ello el discurso científico fue el elemento crucial que se utilizó en América Latina

por los grupos de poder como instrumento de control y dominación, en donde la imagen del desarrollo y el progreso como camino a seguir para lograr el enriquecimiento y consumo generalizados, demostró su insuficiencia sistemática en

la solución de los problemas materiales y sociales de la ciudad. (Valenzuela, 2016, p. 68)

Así, el espacio no se ajusta a las necesidades de los individuos, son los individuos quienes se acomodan y se subordinan al espacio creado en función del poder con su organización urbana. Esta organización urbana depende de políticas estatales, pero también de intereses particulares sobre el espacio, aquí se integra las nociones de público y privado, porque ambas dependen de la planificación del espacio impuesta por la normatividad

The metropolitan dweller and architect alike become simply witnesses to the functioning of the city, in which exchanges of decisions and commodities dominate over social relations and uses. The experience of urban space is reduced to that of the modern museum, where constraints on the bodies of visitors create a kind of “organised walking” in which route, speed, gestures, speaking and sound are all controlled.²⁶ (Borden, Rendell, Kerr, & Pivaro, 2001, p. 8)

Es así, como el espacio urbano responde a toda una planeación y ordenamiento de los cuerpos, las actividades y las necesidades sociales impuestas.

Entonces, la planificación de los espacios no es pensada en las necesidades de los individuos y sus apreciaciones sino en las demandas del mercado global, pues impulsa la sectorización y especialización de los espacios. Por lo tanto, el diseño de las ciudades está pensado para que sus habitantes asuman y naturalicen las sectorizaciones adecuadas en los

²⁶ Traducción propia: [Tanto el habitante metropolitano como el arquitecto se convierten simplemente en testigos del funcionamiento de la ciudad, en el que los intercambios de decisiones y mercancías dominan las relaciones y usos sociales. La experiencia del espacio urbano se reduce a la del museo moderno, donde las restricciones en los cuerpos de los visitantes crean una especie de "caminata organizada" en la cual la ruta, la velocidad, los gestos, el habla y el sonido están controlados.]

espacios. Todo ello, viene de la necesidad de generar vínculos identitarios entre las actividades y los lugares

En efecto la apariencia y forma de los edificios dan claves para orientarse y saber las funciones que cada edificio alberga en su interior, para distinguir un hospital de un colegio o de una estación de bomberos, conocer si se está en un área residencial o en una zona industrial, en el centro de negocios de un suburbio o en el de un poblado menor. (Buraglia, 1998, p. 3)

Así, la estética del espacio es supuestamente pensada para generar vínculos emocionales en los espacios públicos, en relación a los valores sociales y culturales. Todo esto hace parte del discurso de la planificación urbana sobre los espacios públicos y privados, que deben responder a una supuesta estética agradable que permite la sosegada convivencia de los individuos en sus actividades cotidianas en cada sector del espacio social. Esa estética

Es principalmente un importante factor de orientación y de formación de sentido de lugar, contribuye a la formación del valor inmobiliario y es el medio que permite la materialización de los valores simbólicos de una determinada sociedad, motivo de orgullo e identidad y sentido de pertenencia y apropiación. (Buraglia, 1998, p. 3)

Por consiguiente, el diseño de la estética de los espacios responde a la funcionalidad con fines económicos y políticos. Entonces, cada espacio público o privado es pensado y transformado para disponer de los cuerpos y las prácticas que en él se deban ejecutar, a través de proceso de identidad, emocionalidad y apego. Para entender dicha relación de la estética y el espacio, hay que pensarse la arquitectura de una forma que permita reflexionar

sobre la disciplina de los cuerpos y los espacios, pues ella es una forma de administrar, dirigir y controlar las actividades desempeñadas por los individuos en los espacios sociales.

Por ende, la arquitectura “is both produced and reproduced, designed and experienced, and is at once social, spatial and temporal. Architecture is a medium and not a message, a system of power relations and not a force, a flow and not a line”²⁷ (Borden & Rendell, 2000, p.5) No se define como algo acabado sino en constante transformación, la característica principal de la arquitectura es que es activa, porque se modifican con el espacio y el tiempo. Porque las relaciones y prácticas sociales varían según los valores, normas y significados culturales y con ello la materialidad que las acompaña.

De la misma forma, la arquitectura urbana se relaciona con la estética de los espacios, pues los espacios bajo esa tela de agradable imponen características determinadas sobre las formas de movilidad. Lo cual es reflexionado por individuos que habitan dichos espacios, que pretenden conocer las relaciones del diseño, la planificación, la arquitectura y las prácticas, pues para el común no se conciben formas estéticas diferentes a las impuestas

La Estética Urbana como rama particular de ésta Filosofía, no es otra cosa que el resultado de una construcción mental sobre la relación que establece el observador con el paisaje urbano y que resulta de complejos procesos sensoriales, emocionales y racionales, mediatizados por la cultura y las propias experiencias cognitivas o emotivas del observador. (Buraglia, 1998, p. 1)

²⁷ Traducción propia: [La arquitectura es producida y reproducida, diseñada y experimentada, y es a la vez social, espacial y temporal. La arquitectura es un medio y no un mensaje, un sistema de relaciones de poder y no una fuerza, un flujo y no una línea.]

Así, para la reflexión sobre la estética de la arquitectura urbana, quien observa la ciudad debe integrar ciertos elementos perceptivos además de la constante abstracción de la movilidad y el espacio. Por lo cual, la práctica del *parkour* al ser una forma alternativa de percepción corporal del espacio, frecuentemente hace uso de la contemplación y meditación de las posibles formas diferentes de movilidad en espacios que tienen funcionalidades determinadas. Por ejemplo, si para un transeúnte una banca en un parque significa sentarse, para un *traceur* la banca puede significar un obstáculo, un punto de apoyo, una plataforma, entre otros. Entonces, el *traceur* construye su propia visión de la ciudad, porque el *parkour* pretende dar ese sentido o ese valor versátil que tienen los espacios urbanos, totalmente contrario o diferente al valor utilitario implícito en la norma del ocupar el espacio urbano

La ciudad, que superficialmente se presenta como un todo homogéneo, permite descubrir a través de la percepción del surrealista tres ambientes diferentes: los lugares muy frecuentados tanto por sus ciudadanos como por los visitantes, los lugares poco frecuentados, pero altamente placenteros de visitar, y aquellos que todos conocen pero que no son visitados porque no hay ninguna razón para ir o para permanecer allí. (Ferro, 2014, p. 141)

Así, para la percepción de los individuos los espacios no tan frecuentados, visitados o agradables pueden ser para el practicante de *parkour* espacios de apropiación, uso y emocionalidad.

De aquí, se profundizará en la arquitectura hostil para plantearla como un ejemplo que engloba tanto el espacio como las dinámicas que emergen y se configuran en él, ya que la estética y el diseño del espacio como pudimos apreciar anteriormente se encuentra relacionado con formas de dominación y hegemonía, pues por medio del control de los

espacios, la sectorización y funcionalidad es por lo cual los espacios se han condicionado para determinadas actividades con fines económicos, políticos y sociales. Entender la concreción de todas estas dimensiones en la arquitectura hostil permite pensar en las formas determinantes de control de los cuerpos, que han conllevado a restringir y disponer las conductas, la movilidad y las experiencias de los individuos en los espacios sociales.

Entonces, la arquitectura hostil es una herramienta para la modificación de la conducta, se refiere al diseño de algunas estructuras con la finalidad de restringir el uso inadecuado

In recent years, the desire to exclude “unwanted” behaviors and people has moved into the public sphere, leading to the establishment of what is called “defensive planning,” “defensive urban architecture,” “excluding architecture”, “disciplinary architecture”, “hostile architecture,” and even “evil architecture.” Examples include benches whose design prevent people from lying down on them and spikes in the ground that dissuade panhandling. The use of defensive architecture in public spaces has caused uproar, with some people arguing that it is not a dignified way to treat the worst-off in the population.²⁸ (de Fine Licht, 2017, p. 27)

El diseño de estos espacios con arquitectura hostil, representan la imposibilidad de una funcionalidad diferente a la adecuada e impuesta en ellos, procurando mantener a los individuos dóciles y adoctrinados. Este tipo de diseños limitan la libre utilización de las

²⁸ Traducción propia: [En los últimos años, el deseo de excluir los comportamientos y las personas "no deseadas" se ha trasladado a la esfera pública, lo que lleva al establecimiento de lo que se llama "planificación defensiva", "arquitectura urbana defensiva", "arquitectura excluyente", "arquitectura disciplinaria", "Arquitectura hostil" e incluso "arquitectura malvada". Los ejemplos incluyen bancos cuyo diseño evita que las personas se acuesten sobre ellos y picos en el suelo que disuaden a los mendigos. El uso de la arquitectura defensiva en los espacios públicos ha causado alboroto, y algunas personas argumentan que no es una forma digna de tratar a los más desfavorecidos de la población.]

estructuras urbanas públicas, porque imponen las formas adecuadas de uso y restringen otro tipo de apropiación de estos espacios sociales, por ejemplo, poner picos debajo de los puentes vehiculares donde haya espacios que puedan funcionar como refugio para los habitantes de calle o soldar partes adicionales en los pasamanos para evitar los deslizamientos de los *skaters*. La estética de esta arquitectura se manifiesta de forma atrayente visualmente, pero totalmente determinada a la no interacción, pues su finalidad es el control del comportamiento sin ser percibido como tal.

En conclusión, el concepto de espacio en Lefebvre (1974) nos lleva a pensar en cómo todas las prácticas, relaciones sociales, ideologías y materialidades están condicionadas por intereses políticos y económicos, lo cual permite hacer una aproximación del espacio de una forma más profunda y más reflexiva, en donde los practicantes de *parkour* vislumbran dicho acondicionamiento al generar resistencia con sus configuraciones heterotópicas, lo cual será profundizado en el siguiente apartado. También, se abordó la relación del espacio con el disciplinamiento mediante las nociones de ciudad, planeación urbana, estética y arquitectura hostil, donde hay una clara contradicción entre cómo está planeada y distribuida la arquitectura y la forma como los habitantes de la ciudad usan el espacio, pues no todos tienen, ni la misma condición socioeconómica, ni los mismos parámetros sobre un mismo espacio, un claro ejemplo de esta situación es la celebración de los contratos de comodato entre los municipios y empresas privadas, como en la ciudad de Manizales, en el sector de El Cable hay una cafetería de la cadena multinacional de cafeterías de Juan Valdez que colinda con el monumento la Torre de Herveo (o Torre del Cable), donde a pesar de estar en espacio público, la empresa impone sus normas para la estancia de la gente, reservándose el derecho de admisión y prohibiendo

el acceso en horas diferentes al horario de atención de la cafetería, en un espacio abierto donde no hay puertas, pero si vigilancia privada.

4.2 La heterotopía y el *parkour*

En este apartado se buscará entender el concepto de heterotopía, para relacionarlo con el *parkour* y su particular forma de apreciación, percepción y apropiación del espacio. Esta propuesta se fundamenta en como el *parkour* como practica social sale de los estándares de normalidad en cuanto a la conducta en el espacio y el manejo del cuerpo.

Así, la diferencia que marca el *parkour*, se relaciona con los movimientos de resistencia pues subvierte la homogeneización del espacio, puesto que el cuerpo se convierte en un medio de transgresión hacia la imposición convencional de movilidad y con ello hacia las normas impuestas socialmente por la sociedad capitalista.

Las normas determinan la disposición de los cuerpos en el espacio, el concepto de disciplina permite entender en qué forma se controla, se clasifica y se administra la vida de los individuos en la ciudad

el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. (Foucault, 1983, p. 32)

La disciplina es un concepto que permite comprender las dinámicas en los espacios sectorizados en relación a la funcionalidad, donde cada sector posee unas cualidades intrínsecas de carácter de diseño y estética orientadas a encaminar la conducta de los

individuos que lo habitan. Donde el cuerpo se encuentra custodiado constantemente por la normatividad²⁹, pues de ella emana las reglas que regulan las posibilidades de los cuerpos en el espacio. Para llevar a cabo esta regulación, los individuos deben asumir estas normas a un nivel tan meticuloso y mecánico que hasta sus “movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo”. (Foucault, 1983, p. 140)

El disciplinamiento en relación al espacio resulta en la noción de espacio público, pues en él se ejecuta todo un proyecto de control, en relación a los intereses económicos y estatales

De ahí la vocación normativa que el concepto de espacio público viene a explicitar como totalidad moral, conformado y determinado por ese “deber ser” en torno al cual se articulan todo tipo de prácticas sociales y políticas, que exigen de ese marco que se convierta en lo que se supone que es. (Delgado & Malet, 2007, p. 58)

El control estatal empieza a ser más severo cuando las actividades realizadas en dichos espacios públicos no se encuentran dentro de las convencionales, puesto que este tipo de espacios representan la idea de ciudadanía, y siguiendo el pensamiento de Delgado y Malet³⁰ (2007) para quien el espacio público es la concreción física de donde se monta la teatralidad de los valores ciudadanos, el cual permite que la clase dominada asuma como imparcial los intereses contradictorios de los dominantes.

²⁹ Reglas o preceptos de carácter obligatorio, emanados de una autoridad normativa, la cual tiene su fundamento de validez en una norma jurídica que autoriza la producción normativa, que tienen por objeto regular las relaciones sociales y cuyo cumplimiento está garantizado por el Estado. Tomado de: <https://www.mef.gob.pe/es/normatividad-sp-1449>

³⁰ Licenciado en historia y antropología social.

La planificación del espacio público está diseñada para gestionar las actividades públicas que se sometan al riguroso control de las entidades estatales encargadas de administrar estos lugares hechos para el encuentro de los ciudadanos, por lo tanto, son espacios amplios con diseños que evoquen la identidad vernácula y nacional. Si bien este es un lugar de convergencia y disfrute de eventos, también se debe tener en claro que todo está estrictamente bajo la vigilancia de entidades de control como los agentes estatales e incluso los mismos ciudadanos, quienes se encargan de jugar y corregir los comportamientos que se salgan de las pautas impuestas para estos lugares. Un ejemplo de esto, son los vendedores ambulantes que se encuentran en plazas o avenidas y que son despojados de sus medios de trabajo por los agentes de espacio público en conjunto con los agentes estatales, bajo las directrices del higienismo urbano, asimismo los espacios públicos funcionan como las instituciones disciplinarias, porque integran las microfísicas del poder

Las instituciones disciplinarias han secretado una maquinaria de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta; las divisiones tenues y analíticas que han realizado han llegado a formar, en torno de los hombres, un aparato de observación, de registro y de encauzamiento de la conducta. (Foucault, 1983, p. 161)

Pero, allí donde se erige una figura de autoridad, también va a existir una fuerza contraria que se resista, en la necesidad y/o el deseo de profanar unos valores que los limitan. “Por ello, se necesita crear situaciones, ambientes colectivos de fuerzas, que hagan desestabilizar la regularidad continua de las sensaciones pre fabricadas que la sociedad del espectáculo se encarga de fomentar” (Díaz, 2014, p. 89). Se debe dejar en claro que no es necesario reflexionar la norma para transgredirla (y puede que se conozca o no), pues a

pesar de que las normas son un asunto social resultan siendo difusas por los diferentes contextos que se presentan en la ciudad. Con acciones pequeñas y cotidianas pueden presentarse sublevamientos.

La práctica del *parkour*, los habitantes de la calle, los vendedores ambulantes, entre otros. Son solo algunos ejemplos de cómo se pueden presentar formas de transgresión a la norma, para esta investigación se abordará este tema desde el concepto de heterotopía, el cual nos brinda las herramientas necesarias para entender como el *parkour* a través de su movilidad, corporalidad y percepción se apropia de una forma diferente del espacio público, porque como hemos analizado hasta el momento, dicho espacio se encuentra determinado por normas ideales de ciudadanía y un diseño arquitectónico hecho para condicionar la conducta.

Los adeptos de la disciplina del *parkour* al realizar su práctica sobre las estructuras arquitectónicas de una forma indiscriminada las despoja de su carga simbólica, heterogeneizándolas y realizando un proceso heterotópico sobre estas. Debemos entender este concepto tal como lo plantea Foucault “La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios, varios emplazamientos que son por sí mismos incompatibles”(Foucault, 1999, p. 437-438). Entonces, teniendo en claro que todos los espacios sufren una transformación de identidad, al ser dotados de un sentido y un significado de la práctica, podemos apreciar que la noción de lugar carece de una concepción estable y definida.

El *traceur*, al distinguirse de los transeúntes apropiándose (de una manera muy intrusiva), no solo de los espacios desapercibidos, sino también de los lugares simbólicamente significativos para la comunidad, se convierte en un individuo que es capaz

de proyectar ante la sociedad un carácter rebelde y emancipador en cuanto a movilidad y apropiación. Para complementar Rotawisky nos dice que

Por consiguiente, el movimiento desterritorializador del *parkour* encuentra su poder transgresor en la desorientación del rizoma, en el arte del extravío. Es una lucha por rescatar la ciudad y los cuerpos de los nuevos aparatos capaces de captar movimientos, los cuales, de acuerdo con Deleuze (1991, 277-286), caracterizan las sociedades de control contemporáneas. Aparatos de control, como el Estado, que no solo operan a través de técnicas que inmovilizan, sino que también hallan su capacidad en rastrearnos y convertirnos en pasajeros de una red normatizada de canales y corporalidades. Así, entonces, en la ciudad todos son transeúntes pero pocos son nómadas que se entregan realmente a la experimentación y el devenir. (2013, pág. 48)

Según lo mencionado anteriormente indicaremos como la práctica del *parkour* quebranta las convenciones de la conducta (la cual está constituida por discursos y relaciones de poder), y trasgreden la norma al no obedecer a los organismos estatales y a las estructuras mentales que no solo dirigen la movilidad propia sino también vuelven a los individuos en vigilantes de los otros. La movilidad en los espacios tiene formas determinadas de acción donde cualquier manifestación diferente a la movilidad que se considera apropiada, se juzga y se desvaloriza, con el argumento de que en este sitio no se pueden realizar actividades diferentes a las convencionales, un ejemplo claro es en el caso de una acera, cuando el practicante de *parkour* realiza sus actividades en este espacio, organismos de control como la policía se interponen y argumentan que el sitio no está destinado para las actividades que este individuo está ejecutando, y de seguir realizando

estas actividades pueden aprehenderlo. Los transeúntes también funcionan como un dispositivo de control, ya que estos al ser espectadores tienen la facultad de entablar juicios de valor sobre estas prácticas (según su sistema de valores, lo que consideran o no apropiado).

La modalidad, en fin: implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que retícula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos. A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas" (Foucault, 1983, p. 141)

Para complementar el proceso heterotópico sufrido a raíz de esta práctica, debemos tener en cuenta que los *traceurs* salen a hacer varios recorridos sobre los espacios urbanos, siempre pendientes y a la expectativa de nuevos saltos y nuevas formas de ejecución, y siempre dispuestos a adaptarse a las estructuras y a las situaciones. En términos más específicos los *traceurs* al hacer sus recorridos lo hacen de manera análoga a lo que ocurre con una técnica de la psicogeografía denominada deriva, la cual es definida como un “modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana; técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. Se usa también más específicamente para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia” (Navarro, 1999, pág. 18). Así mismo podemos decir que

Entre los diversos procedimientos situacionistas, la deriva se presenta como una técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. El concepto de

deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo. Una o varias personas que se abandonan a la deriva renuncian durante un tiempo más o menos largo a los motivos para desplazarse o actuar normales en las relaciones, trabajos y entretenimientos que les son propios, para dejarse llevar por las sollicitaciones del terreno y los encuentros que a él corresponden. La parte aleatoria es menos determinante de lo que se cree: desde el punto de vista de la deriva, existe un relieve psicogeográfico de las ciudades, con corrientes constantes, puntos fijos y remolinos que hacen difícil el acceso o la salida a ciertas zonas (Navarro, 1999, p. 50)

Entendiendo que el espacio público al ser de carácter político está planificado para movilizar la identidad colectiva, tratando de generar un proceso de homogenización mediante la instrumentalización del discurso de ciudadanía, este tiende a presentarse como un lugar imparcial, ecuánime; pero con motivaciones cautelosas, pues su existencia obedece a los intereses estatales. Al otorgarle una funcionalidad específica y cerrada al espacio, y cobijar ésta con normas y leyes, puede resultar en una contradicción, pues individualmente vamos a habitar el espacio público según nos convenga, desde una actividad económica hasta ocuparlo de una forma más lúdica. Queda claro entonces que el *parkour* indisolublemente está ligado a la apropiación de los espacios que ofrece la ciudad mediante la realización de la deriva aplicada como una técnica de reconocimiento a través de los diferentes escenarios urbanos, sin embargo, debe entenderse que el carácter aleatorio al momento de explorar nuevos lugares no debe juzgarse como una falta de objetivo, ya que

el objetivo primordial de la práctica es precisamente la aleatoriedad de los lugares (a diferencia del habitante de calle y del vendedor ambulante), y por eso, su postura “derivativa” es tanto una forma contestataria en términos político-corporales como una posibilidad para aprehender la ciudad de otro modo.

5 BRINCÁNDOSE LA NORMA

El arte del desplazamiento, más que un deporte es una forma de habitar el espacio público, una forma (entre tantas) de relacionarse con la normativa social, donde las piruetas, saltos y demás acrobacias son parte de una alternativa más sensitiva y más lúdica de reconocer la ciudad. En Manizales se vive esta experiencia en medio de una relación entre funcionarios públicos (y otros habitantes) y practicantes, entre *flâneur* y *traceurs*, la cual se moviliza sutilmente entre el conflicto y el espectáculo, pues ante tan vistosa actividad los espectadores se detienen a ver maravillados. Así es como conocí el *parkour*, siendo parte de esa muchedumbre expectante, indiferente a las posibilidades del espacio urbano

Digamos algo del exquisito arte del *yamakasi*, la más aérea de esas hazañas, el *yamakasi* es un arte gímnico en sacar partido de las posibilidades de una determinada arquitectura, de articular las diferencias de nivel de los suelos, las asperezas de las paredes, los desplomes o las rampas de inmuebles en el trazado de itinerarios urbanos acrobáticos jalonados por saltos mortales, rodamientos, escaladas o *flips* de una habilidad sorprendente. Se ve, sobre todo en ciertas urbanizaciones suburbanas nuevas, a grupos de jovencitos (dos o tres, o muy pocos

más) que se ejercitan en el *yamakasi* sin prestar atención en los efectos detonadores que tiene sus piruetas aéreas en los viandantes. Van y hacen sin preocuparse de miradas ajenas, muestran una gran concentración, saltan al vacío, se agarran al reborde de una ventana, se balancean, se reequilibran caen de pie, mientras uno de ellos, que parece ser el maestro o el más veterano, prodiga sus consejos, y otro que luce en exhibiciones de muestra para el debutante. (Hatzfeld, 2007, p. 40)

5.1 Yo como *traceur*

En el año de 2014 mientras caminaba por el sector del coliseo menor de la ciudad de Manizales, de forma inesperada e intempestiva aparecieron unos muchachos que saltaban las estructuras de forma intrincada y aleatoria, con tal fluidez que parecían monos jugueteando en un árbol, como si el diseño de la arquitectura del lugar no fuera un obstáculo, sino que se convertía en una parte de ellos. Tal práctica tan intrusiva con el espacio, me llevó a pensar en las posibilidades que nunca reflexioné por andar sosegado por los corredores que preparó una sociedad tecnócrata para que los peatones transitemos. Es entonces donde me surge la pregunta de si en realidad ¿es el humano que domestica al espacio o es el espacio quien ha domesticado a los seres humanos? Y si bien Friedrich Ratzel nos habla de una humanidad que vive determinada por las condiciones ambientales y que está condenado a vivir inmerso a entender el mundo en “el papel determinante que desempeñan los fenómenos naturales en la explicación de los fenómenos sociales, preocupada por las interrelaciones hombre-medio y naturaleza-sociedad” (López, 2011, p. 159).

El *parkour*, más que convertirse en una contraparte a esta epistemología, es en realidad una alternativa a reflexionar ese medio ambiente artificial que se levanta de la necesidad de adueñarnos del espacio (como en la corriente francesa del posibilismo geográfico que destruye la montaña para hacer una casa), vemos que en realidad la ciudad se erige de una gran convergencia de epistemologías, ideologías y políticas, las cuales subsumen al habitante de la ciudad en una compleja dinámica subrepticia de acoplar la voluntad de los individuos a una ideología del espacio público, y con señalizaciones y estéticas arquitectónicas con una función específica, domestican nuestra capacidad de explorar, manteniéndonos sosegados bajo una voluntaria limitación de nuestro comportamiento en el espacio público, y así, como los símbolos patrios, religiosos y mercantiles, esta logística y administración del espacio termina convirtiéndose en parte de nuestra identidad.

En este apartado quiero hablar inicialmente de mi experiencia realizando esta investigación, como investigador y como practicante de la disciplina, y así dar pie a el trabajo realizado con el grupo Black Lemurs. Acto seguido vamos a estar acompañados de la experiencia de algunos de los practicantes. Si bien esta investigación se realizó con todos los integrantes del grupo y su experiencia en la práctica, solo escogí para aparecer en este trabajo los practicantes que me parecieron más relevantes y que mostraran mejor el objeto de estudio, para ser menos redundantes en cuanto a las apreciaciones que tienen estos de la práctica con relación a la ciudad.

La práctica del *parkour* me ayudó a pensarme la ciudad en términos de disciplinamiento, puesto que, cada vez que veía las dinámicas que se daban entre la ideología de la ciudadanía y la apropiación de los espacios (públicos en su mayoría) por

parte de agentes que usaban el espacio fuera de la convencionalidad, esto y otros fenómenos relacionados con la apropiación del espacio me llevaron a reflexionar como el espacio y la arquitectura funcionan cómo un dispositivo de influencia del comportamiento de los habitantes de la ciudad.

Si bien esta investigación no se trata de un ejercicio autoetnográfico, es pertinente darle voz a esta metodología, pues la práctica requiere de asumir una postura más involucrada con la experiencia sensorial, puesto que para entender el espacio de una forma diferente es menester experimentarlo de primera mano. A demás “una manera de ver a la autoetnografía es ubicándola en la perspectiva epistemológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a esa persona, así como de las épocas históricas” (Blanco, 2012, p. 54).

Voy a empezar contando una experiencia que, si bien no está relacionada directamente con la práctica de *parkour*, ayuda a ver como son las dinámicas de la apropiación del espacio del individuo ‘ciudadano’. esto ocurre en una ocasión en la cual me senté en una valla (con dos metros de altura aproximadamente) a esperar a mi madre, quien salía del trabajo. Por ahí pasaban unos patrulleros y se detuvieron al verme sentado ahí, a esa distancia del suelo, equilibrando mi cuerpo en tan delgado tubo. Los policías sin entender cuál era la razón del porque estaba mal que yo estuviera ahí, ni sabían cómo explicar por qué estaba mal lo que yo estaba haciendo, me exigieron que me bajara de ahí, y me amenazaron con llevarme al CAI si no hacía caso de sus exigencias, yo les pregunté qué porque debía bajarme de donde estaba si no estaba incurriendo en ninguna falta, a lo que respondieron simplemente con que no podía estar ahí, que me bajara de inmediato. Con este ejemplo se puede ver cómo los individuos se encuentran sometidos de forma

inconsciente al disciplinamiento por parte de las mismas estéticas de la arquitectura del diseño de la ciudad asociada a la funcionalidad que cada una tiene.

De manera análoga también vemos el mismo comportamiento con el espacio público, con los monumentos para ser más precisos, aunque con estos la protección suele ser más severa, y si bien con los monumentos sucede todo lo contrario a asociarlos con un inmueble funcional, estos son la máxima expresión de la identificación ciudadana que existe para los habitantes de la ciudad.

Un ejemplo desde mi experiencia fue en el año 2016 cuando con los practicantes del grupo en horas de la noche nos subimos a la torre de El Cable (práctica que no es muy constante), una vez en la cima empezamos a notar que mucha gente estaba expectante, a los que se sumaban varias patrullas de policía, bomberos y muchos agentes de policía. Una vez empezamos el descenso (el cual decidimos hacer repartidos de tal manera que pudiéramos llegar a las cuatro bases), una vez nos encontrábamos en las bases de la torre, los agentes de policía empezaron a rodear cada una de las bases, descendemos de las bases todos al mismo tiempo, éramos dos practicantes por cada base, a los más novatos logran capturarlos, pero los *traceurs* con mayor experiencia hicimos gala de nuestras habilidades de movernos de forma ágil por las arquitecturas y logramos evadir a los policías. Los capturados son llevados al CAI del barrio San José y después de tres horas de detención son amonestados con la imposición de una multa (la cual era indeterminada porque no se incurría en ninguna falta al código de policía del momento) y el compromiso de no volver a subirse a la estructura.

Como se resaltó anteriormente, El cuerpo es el medio, bien sea para el disciplinamiento o para quebrantar la imposición normativa que tiene el espacio, y en el

caso del *parkour* el entrenamiento es algo muy importante puesto que al ser el arte del desplazamiento se convierte en una disciplina deportiva que lleva más allá la capacidad de la propiocepción³¹ de los individuos, porque pone al límite el cuerpo, y el cerebro ya no solo sabe dónde está cada parte de su cuerpo, sino que también aprende a ser consciente de que posición ocupa éste mismo en el espacio, habilidad que se desarrolla con la repetición de los saltos y las acrobacias. La intrínseca relación que nace del cuerpo con el espacio es resultado de estar girando o saltando por el aire y la necesidad de saber dónde caer, y con cada trazo, con cada salto existen una nueva forma de ver y entender el mismo espacio, y el cuerpo es el medio para darle nuevos sentidos a esa arquitectura azarosa pues “Soy siempre consciente de mi cuerpo, de mi propio movimiento y que es por este movimiento que puedo obtener diferentes perspectivas de un mismo objeto y a partir de la síntesis de percepciones construir el objeto de verdad” (Angulo, 2017, p. 41). Y tenemos así otra manera de precisar cómo se resignifica el espacio de una forma más íntima (debo aclarar que otros deportes acrobáticos también generan esta capacidad, pero no la misma transformación de la percepción del espacio). Así, el individuo desarrolla una herramienta eficaz para enfrentarse al intrincado entorno, entonces ese cuerpo que una vez fue social termina convirtiéndose en un cuerpo ajeno que se brinca la norma. Es así como el cuerpo genera resistencia, haciendo que ese espacio que una vez tuvo una clara connotación normativa y funcional, se convierta en un lugar de un carácter fluido, donde invita a sus habitantes a llevarlo más allá de una simple utilización indiferente, a entender al espacio mismo como una extensión de sí mismos.

³¹ es la capacidad de saber la posición de las partes de nuestro cuerpo.

En un entrenamiento que se llevaba a cabo en la Facultad de arquitectura de la Universidad nacional, mientras realizaba un trazo que habíamos propuesto por el practicante José García (miembro del grupo Black Lemurs) en la parte de las astas de las banderas, me lesioné una rodilla por lo cual debí retirarme para buscar asistencia médica. Tiempo después, una vez me recuperé y regresé al sitio, y a pesar de que el lugar era bastante conocido por mí, cada vez que iba a realizar un salto, me irrumpió un miedo incomprensible, el cual no me permitía practicar con facilidad, pues mi cuerpo no respondía a mis órdenes cuando de saltar se trataba. Si fallas un salto, reaccionar rápidamente para disminuir el impacto de una caída (o para evitarla), como en toda práctica que implique un esfuerzo físico, siempre existe un riesgo de sufrir una lesión (o algo peor), y esto conlleva a trabajar de la mano con el sentimiento del miedo. Donde, entre los practicantes se habla de un miedo racional y un miedo irracional; en el cual el primero funciona como un mecanismo de defensa, protegiéndonos de cometer actos imprudentes que están fuera de nuestras capacidades y que pueden tentar con nuestra integridad; y está el segundo, el cual es un poco más complejo, puesto que, las raíces de este miedo pueden ser provenientes de una gran variedad de factores, desde cuestiones patológicas, como traumas infantiles o una cuestión de la conformación del carácter emocional de una persona, hasta la incapacidad de experimentar experiencias nuevas (algunos *traceurs* perciben este miedo al salir de lo que denominan la “zona de confort”, cuando trazan por primera vez en un lugar nuevo). Lo cual genera una sensación de miedo en una situación la cual no representa un peligro potencial. De esta manera el practicante está siempre en tensión consigo mismo, pues el miedo no permite pensar con claridad, entonces al estar lidiando con esa constante disputa entre lo que debe pensar y lo que siente, hace de lado la razón y los miedos que le invaden y entrega su confianza a la experiencia y a la emoción que le invade cuando está en el aire, a la

expectativa de saber si se fracasara o se tendrá éxito en el intento. Entonces el *parkour* se presenta como un acto emocional y poco racional, puesto que la fluidez y la rapidez de los movimientos no permiten la meditación de los actos, y ya que la práctica se da sobre las arquitecturas usando el cuerpo como un medio de atender una realidad ontológica:

Es a través de la propia existencia, la cual no puede separarse de la consciencia de existir, que el mundo se ordena en torno mío. En la medida en que no hay un pensamiento absoluto que pueda cubrir todos los posibles pensamientos, el mundo no es verdadero en tanto puedo pensarlo, lo es en tanto puedo vivirlo. No es posible poseerlo; éste es inagotable. El cuerpo se encargará de animar el espectáculo visible mediante la acción, el movimiento y es por ello que Merleau-Ponty puede afirmar que: “El cuerpo está en el mundo como el corazón en el organismo” (1993, p. 219), éste da vida a todo cuanto se presenta en mi campo perceptivo. (Angulo, 2017, p. 40-41)

Ahora para adentrarnos en un aspecto que va más allá de mis vivencias en la práctica, vamos a conocer la experiencia de los participantes de esta etnografía, los practicantes que se convirtieron en mis compañeros y narradores, ellos se prestaron para guiarnos en este recorrido etnográfico. Tenemos a cinco figuras principales, los cuales son: Paula Andrea Delgado Días, 25 años de edad, es atleta, es la única integrante femenina del grupo; Jorge Eduardo Rojas Aguirre (Cabe), 26 años de edad, médico veterinario y zootecnista; Camilo Hernández (Chamy), 31 años de edad, es licenciado en educación física; Didier Alexander Marín Montoya 23 años de edad, trabaja en un local de pinturas; José Manuel García Salazar, 20 años de edad, estudiante de filosofía en el Seminario mayor de Manizales. Todos son integrantes del grupo Black Lemurs, grupo que tiene once años de

existencia aproximadamente y el cual es uno de los más importantes y representativos de la ciudad de Manizales. Son ellos quienes nos brindan una perspectiva diferente e individual de los tres momentos importantes (heterotopía, deriva y cuerpo) para la ejecución de la práctica, los cuales encontramos al momento de llevar a cabo la práctica del *parkour* en la ciudad. Vamos a empezar con una sencilla pregunta ¿qué es el *parkour*? Cuya respuesta reposa en las experiencias de los practicantes de todo el mundo, puesto que a pesar de las diferencias culturales y contextuales que puedan haber, siempre se tendrá en común la visión de hacer de cualquier espacio un campo de juegos, como por ejemplo el grupo de *parkour* de Khan Yunis, ciudad al sur de la franja de Gaza, Palestina; que decidieron aprovechar las ruinas que dejan los ataques del gobierno israelí, para hacer de su practica un escape a la difícil situación política. Y así podríamos extendernos a muchas partes del mundo, siempre con la particular relación que éstos tienen con el espacio. Puesto que

Sus practicantes aprovechan la morfología y el mobiliario urbano para realizar rutas y piruetas. Este hecho no está todavía aceptado por ciertos sectores de la comunidad (...) pues las rutas de estos deportistas se cruzan con las de los peatones y vehículos, resultando peligroso tanto para los practicantes de *parkour* como para los usuarios habituales de la vía pública (Lago, 2016, p.4)

Si bien los espacios públicos están ahí para nuestro disfrute y para servir como referentes espaciales y culturales, podemos decir que paradójicamente son espacio que se custodian celosamente con leyes y normas sociales, donde en última instancia terminan convirtiéndose en espacios públicos que no le pertenecen al público, no son más que corredores para que el *Flâneur* transite, se maraville con la arquitectura y siga

deambulando. Es así como el *traceur* constantemente infringe la norma y trasgrede las representaciones del espacio. Los

practicantes de todo el mundo que exploran la ciudad desde apropiaciones espaciales discontinuas y en las cuales el escape se narra como un juego sin perseguidores; tal vez son imágenes de escape de ciudades que los segregan, además de recorridos por espacios prohibidos (Rotawisky, 2013, p. 42)

esta práctica al ser relativamente nueva, tiene un vínculo muy fuerte con las telecomunicaciones, principalmente con la internet y la televisión. Convirtiéndose estos dos medios como la principal causa de que se diseminara a través del mundo. Mediante videos aficionados en internet o películas como *Yamakasi - Les samourais des temps modernes (2001)*³² o *Banlieue 13 (2004)*³³.

El desarrollo de las comunicaciones ha generado que estos habitantes estén más cerca que nunca, mucho más relacionados entre sí. El concepto de lo extranjero, de lo foráneo, de lo exótico, se ha perdido en virtud de que una enorme mayoría de seres humanos hoy está familiarizada con los idiomas, las costumbres, las vestimentas, los alimentos y las construcciones de comunidades de otros seres humanos que habitan en regiones sumamente distantes y de los que, hace sólo unas décadas, apenas conocía su existencia. (Lindón & Hiernaux, 2012, p. 7)

Gracias a la interconectividad de la internet (en su mayor parte), los códigos culturales de cada país se empiezan a volverse cada vez más difusos y las personas que tenían acceso a este tipo de medio entablan una mayor familiaridad con todo tipo de

³² Yamakasi: los samuráis de los tiempos modernos, dirigida por Ariel Zeitoun.

³³ Suburbio 13 (o mejor conocida como distrito 13), dirigida por Pierre Morel.

producciones culturales y expresiones de muchos países. Así, estas circunstancias se encargaron de despertar la pasión en los jóvenes espectadores que decidieron tomar la iniciativa y empezar con la práctica del *parkour* por su propia cuenta.

Por medio de un video, una tarde estaba viendo una película y ahí hacían movimientos y después quise imitarlos, la película se llaman distrito 13 y después eso me llevó a ver videos, se veía como bien y era por la ciudad utilizando muros y después quise imitarlo sin conocer que se llamaba *parkour* (...) (entrevista Didier Marín, 2018)

5.2 La ciudad como un campo de entrenamiento

Lo primero que hay que entender es que el *traceur* también es un habitante más de la ciudad, el cual fue educado con las mismas nociones de urbanidad al igual que sus conciudadanos. Todos al inicio empiezan siendo parte de las muchedumbres que se aglutinan en las aceras, incapaces de entender el espacio como algo más que para habitarlo y andarlo por donde marque la semiótica señalización,

nacidos y criados durante toda su vida en inmensas moles de cemento en las que el smock, los ruidos molestos y los embotellamientos son las consecuencias más patéticas de las formas habituales utilizadas para trasladarse en la ciudad, cada vez más jóvenes están eligiendo formas alternativas de transitar el mapa urbano.

(Scarnatto & Díaz, 2010, p. 6)

Pasando de ser un simple espectador a vivir, saltar, balancearse, colgarse y escudriñar la ciudad, el *Flâneur* se convierte en *traceur*, cuando éste dejó de apropiarse del

mundo con los ojos y empezó a sentirlo y a transformarlo, disgregándose de la convencionalidad recorre las arquitecturas

Y ahí donde una pared o cualquier accidente de la geografía citadina resulta para los demás ciudadanos un obstáculo infranqueable, para ellos se vuelve una posibilidad de autosuperación en la búsqueda de la fluidez y/o el soporte material para la elaboración de una performance artística. (Scarnatto & Díaz, 2010, p. 6-7)

El practicante de *parkour* consciente de que forma parte de la ciudad, no lucha por apropiarse del espacio, éste simplemente lo usa a conveniencia, ya que su permanencia es transitoria, y siempre está en búsqueda de nuevos escenarios que reten sus habilidades como *traceur*, a pesar de que el *parkour* se fundamenta en la versatilidad de este sobre las estructuras, siempre existen factores externos que van a afectar la práctica, como las condiciones climáticas o el tamaño de la ciudad

La ciudad en sí, en general, se da para hacer *parkour*, tiene buenos spots por decirlo así, porque es pequeña y también se da para ir de un lugar a otro y desplazarse es muy fácil, no como en otras ciudades que son más grandes, que tú llegas a un parque y no te puedes mover de ese parque, porque todo es lejos y el otro spot que a dos horas o media hora de ahí de donde estás. (Entrevista Paula Delgado, 2018)

Los entrenamientos no tenían cronograma ni itinerario establecidos, tanto día como lugar estaban a la merced del tiempo libre de los integrantes del grupo, puesto que todos tienen diferentes ocupaciones, no todos pueden coincidir con un horario de entrenamiento. Por ejemplo, el día que se entrenó en la Plazoleta del Sol, frente al CAI del sector del cable, a Chamy (Camilo Hernández, líder del grupo y fundador del *parkour* en la ciudad de

Manizales) le llegó un correo con la petición de alguien del equipo de trabajo del diario publímetro, Chamy organizó el entrenamiento y en esa oportunidad nos acompaña un fotógrafo, el cual pidió que se le permitiera acompañarnos en el entrenamiento y fotografiar la práctica (aunque no me quedó claro el propósito de esas fotos). Al estar practicando en un lugar tan expuesto y transitado como lo es esta plazoleta, se llama mucho la atención de las personas que transitan por el lugar y también de la policía en el CAI, y a pesar de que en muchas ocasiones han llamado la atención por practicar en ese lugar, en esta ocasión solo se limitaron a ver.

El *traceur* construye su propia ciudad mediante la práctica y los juegos, pues empieza a entender que el espacio está ordenado por unas nociones rígidas de una coherencia de orden urbanístico, y se aprovecha de esto para romper con las nociones de normalidad, desarticulando así el territorio con sus recorridos intrincados, provocando inconscientemente un agenciamiento en el lugar donde se esté saltando; ergo, una nueva lectura del espacio y a su vez propiciando una alternativa a la hermenéutica de la ciudad, “ese espacio público se identifica, por tanto, como ámbito de y para el libre acuerdo entre seres autónomos y emancipados que viven en tanto se encuadran en él, una experiencia masiva de desafiliación” (Delgado & Malet, 2007, p. 58).

Allí donde un inmueble se limita por las normas y es convertido en un objeto estático, el *traceur* ve un sinfín de posibilidades de juego, un reto más. Esta postura resulta siendo útil en las circunstancias adecuadas, como ocurrió en una ocasión en el barrio la rambla mientras nos trasladábamos a otro lugar para entrenar, encontramos a una chica que se encontraba en apuros, salió de su vivienda y olvidó las llaves de la puerta adentro del recinto, Santiago Osorio se ofreció a ayudar, puesto que se presentó un nuevo reto que este

traceur se ha decidió a aceptar “La experiencia de trazar se convierte en la capacidad de mantener un juego con la estructura urbana” (Rotawisky, 2013, p. 47), entrando por una ventana abierta en un segundo piso, haciendo gala de las habilidades adquiridas con su práctica, logro entrar por la ventana y abrir la puerta, la chica recompensó al compañero con una bebida y cinco mil pesos. Seguimos el rumbo hacia el lugar donde se tenía planeado entrenar. Como vemos, el espacio público y el privado se diluyen en un solo sentido, perdiendo sus cualidades gracias a que los *traceurs* han desarrollado herramientas (que es la misma práctica) de transformación para la apropiación de la ciudad. Y así como el arte tiene artistas que cambian el paradigma de la expresión, el *parkour* cambia las nociones de movilidad y de apropiación del espacio.

Los escenarios deportivos son una muestra de la planeación tecnócrata reguladora de las actividades de recreación física. Donde cada disciplina deportiva tiene su espacio intrínseco, espacio público que está supeditado a horarios, normas de uso y en muchos casos la reserva de admisión. El espacio al estar determinado por normas y nociones de ciudadanía, siempre está custodiados por la normatividad y son sitios en los cuales hasta los mismos deportistas fungen como cuidadores, siempre velando de no tener intrusos que no encuadren con las características de sus actividades

La vocación normativa que el concepto de espacio público viene a explicitar como totalidad moral, conformado y determinado por ese “deber ser” en torno al cual se articulan todo tipo de prácticas sociales y políticas, que exigen de ese marco que se convierta en lo que se supone que es. (Delgado & Malet, 2007, p. 58)

Gracias a la versatilidad del *parkour*, el escenario deportivo del *traceur* es un lugar desterritorializado que se encuentra en ningún lado y en todas partes, pues éste es un

nómada de la ciudad que recorre todo tipo de escenarios de forma indiscriminada. Sin embargo, en la actualidad se han esparcido proyectos de parques dedicados a la práctica exclusiva de *parkour*, debido a que los practicantes se han sentido discriminados al no tener espacios formales para entrenar y también porque un espacio especializado ayudaría a los practicantes a mejorar su rendimiento y progreso. Y ya que en muchas partes del mundo los grupos de *parkour* se han conformado con los requisitos legales que requiere cada normatividad vernácula, lo cual les permitió acceder a los apoyos de las entidades encargadas del tema. Y los grupos de Manizales no son la excepción, estos han buscado la manera de organizarse para crear un proyecto que les otorgue un espacio particular para ellos. Hubo algunas reuniones que tenían el propósito de organizarse como club deportivo con el grupo Black Lemurs a la cabeza y también para establecer más control interno, puesto que el líder del grupo Chamy había estado en conversaciones con la secretaría de infancia y juventud buscando apoyo institucional, lastimosamente recibió negativas por parte de la institución porque el grupo no cumplía con los requisitos estatales y además los practicantes de *parkour* nunca han formado parte de las plataformas creadas para la discusión de los asuntos deportivos. Entonces el grupo al verse por fuera de los márgenes de la representación institucional empiezan con este proceso de intentar vincularse con el sistema normativo (el mismo que ve transgredido con la práctica).

10 am, el encuentro de hoy se lleva a cabo en el cable, al iniciar se da aviso de los convenios que se acordaron con la liga de gimnasia para poder entrenar en un espacio más seguro (en cuanto a la parte más acrobática de la práctica), La federación internacional de gimnasia acogió al *parkour* como una de sus disciplinas deportivas, lo cual permitió agilizar los asuntos burocráticos pertinentes a la creación del club deportivo de *parkour*

(proceso que lleva a cabo el grupo para poder tener una personalidad jurídica). Se habla de unos horarios tentativos, así como de los requisitos para poder formar parte del grupo de entrenamiento de *parkour* de la liga de gimnasia. En esta ocasión no nos movemos del lugar.

Dado esto, el grupo tiene una forma de conseguir sus objetivos y tienen que empezar a comportarse como una organización y seguir todos los procesos burocráticos, tanto con la institución como de forma interna, entonces se empiezan a implementar horarios, planes de entrenamiento, requisitos de pertenencia y permanencia en el grupo, escoger administrativos, entre otras cosas.

Dependiendo de cómo uno lo vea, a nivel general la ciudad tiene una buena estructura arquitectónica, pero spots como tal para hacer *parkour* no hay, porque no hay unos lugares que sean específicos para hacer *parkour*, entonces depende de uno si se adapta al espacio o no, bueno así lo veo yo. (Entrevista Paula Delgado, 2018)

Se debe entender que las intenciones de tales procesos obedecen a las dificultades que representan no tener un espacio para la práctica, las condiciones climáticas y el constante conflicto con los ciudadanos y la policía, han empujado a los practicantes a buscar un espacio seguro, como uno que alguna vez tuvieron, el *skatepark*³⁴ con techo del complejo deportivo del estadio, si bien no era un escenario exclusivo para *parkour*, antes existía una división en el lugar, una parte era para *bmx*³⁵ y *skate*³⁶ y la otra para *bike trial*³⁷, es éste último el espacio que aprovechaban los *traceurs*, dado que era un lugar lleno de

³⁴ Instalación deportiva diseñada específicamente para la práctica de *skateboarding*.

³⁵ Deporte que se realiza con una bicicleta *cross*, cuyo objetivo son las acrobacias y el estilo libre.

³⁶ Deporte que se realiza con una patineta, cuyo objetivo son las acrobacias y el estilo libre.

³⁷ Modalidad del ciclismo donde se deben superar una disparidad de obstáculos haciendo equilibrios y saltos, no se debe apoyar los pies en el suelo en todo el recorrido.

obstáculos, y al tener un techo los salvaguardaba de la lluvia y el potencial peligro que representa entrenar con malas condiciones climáticas. Espacio que fue destruido por remodelaciones, ahora solo es un sitio exclusivo para *skaters* y *bmx*.

En distintas ocasiones se propuso entrenar en los tres diferentes escenarios dedicados para *skaters* y *bikers* (*bmx*) que hay en la ciudad, la intención del grupo era compartir el espacio con las otras disciplinas, pero en las tres ocasiones en las que se llevó a cabo los entrenamientos en los tres distintos lugares, solo nos encontramos con rechazo por la presencia de una práctica que no era acorde con la finalidad del lugar, irónicamente estas disciplinas han sufrido el mismo rechazo por la utilización del espacio público, al tener estos un espacio propio se ven bajo la sujeción a la cual se encuentran los individuos por parte de la idea de ciudadanía que impone la planeación urbana con el espacio público, pues los circunscribieron a un lugar de rapas y barandales, donde no puedan molestar a los habitantes de la ciudad, mismo proceso que propone Lago (2016) en su texto para la problemática del *parkour*. Entonces una vez generado ese sentido de pertenecía éste sirve para que sean los mismos ciudadanos quienes sirvan como veedores para el control del espacio.

Semejante espacio es a la vez ideológico (es decir, político) y sapiencial (pues comporta representaciones elaboradas). Por tanto, se le puede denominar racional-funcional, sin que dichos términos puedan separarse el uno del otro, y funcional-instrumental, pues la función, en el marco de la sociedad neocapitalista, implica el proyecto, la estrategia. (Lefebvre & Gaviria, 1969, p. 31)

Aunado a estos tenemos la experiencia de la traceuse³⁸ Paula Delgado (2018), la cual nos narra las dificultades

Pues hace años que entrenábamos en el *skatepark*, existía un roce ahí con los de *skate* y *bmx*, por el hecho pues que el lugar como tal es destinado para hacer *bmx* y montar tabla. El lugar donde entrenábamos era hecho para hacer trial, pero nunca lo usaban, así que nosotros lo utilizábamos. Nunca nos dijeron nada cuando estuve ahí, pero si se sentía como la cosa maluca (...), en estos días que fuimos al bosque se sentía, lo miraban a uno ahí como mal, como que piensan que uno les llega a invadir el espacio de ellos (...) problemas con la policía, con los dueños de las casas donde uno salta, con la gente que va pasando en la calle, aunque hoy en día lo aceptan un poco más, porque ha cogido un poco más de fama, pero en general casi siempre hay altercados con las personas que no les guste que uno ande saltando y menos una siendo mujer (...). y con los policías al principio eran muy groseros, nos decían “que si no se van nos los llevamos, ustedes no tienen que estar haciendo eso acá, e incluso no sacaban de los parques”, pero como hoy en día lo conocen más, entre otras cosas por lo del Desafío del año pasado³⁹, vi mucho cambio, hoy en día la policía es más amigable a la hora de referirse a uno y de decirle algo, pero siempre son más altaneros cuando uno está en los barrios de estratos altos (...) un vez no llevó la policía ahora que me acuerdo, salimos en el periódico⁴⁰ y todo, esa vez que

³⁸ Término para referirse a la practicante femenina de *parkour*.

³⁹ Programa de reality show 2017

⁴⁰ Diario la patria, Manizales. Torre de El Cable: 54 metros de historia, y de adrenalina, Enero 26, 2013 <https://www.lapatria.com/manizales/torre-de-el-cable-54-metros-de-historia-y-de-adrenalina-24730>

nos subimos a la torre de El cable y no llevaron hasta el CAI de San José, nos hicieron borrar las tomas y después nos dejaron ir.

Los procesos heterotópicos vienen acompañado de una disputa por el espacio, puesto que la convencionalidad ha naturalizado a los componentes de la arquitectura de la ciudad con un propósito específico; los parques para jugar, las aceras para caminar, las autopistas para los carros, los monumentos para admirar y tener un sentido de pertenencia identitaria, etc. Cuando suceden estos procesos siempre existen fricciones pues al no tener un acuerdo de lo que puede o no representar un mismo espacio para distintos intereses o intencionalidades; ergo, los ciudadanos o agentes de la fuerza pública intervienen para velar por la continuidad de las representaciones convencionales del espacio (público en su mayoría).

Otro practicante, Didier Marín (2018) también habla de las dificultades de la práctica

A siii, lo típico: con los *bikers*, los *skaters*, policías, gente que no le gusta que le salten en los antejardines, etc. (...) pero para las personas que están por ahí por donde estamos practicando, es muy llamativo para ellos, y se sientan a ver o a preguntar, y la gente es muy curiosa porque pues les llama la atención lo que se ve que es como imposible de hacer (...), claro que, si no nos quieren ver en un lugar, nos vamos para evitar problemas.

En el caso de Jorge Rojas (2018) podemos ver que existe un poco más de conciencia con respecto a la relación que existe entre la estética urbana y las estructuras mentales que condiciona de las personas,

La mayoría de veces los problemas son injustificados, es como por no dejarnos saltar y como que porque no demos una estética visual negativa hacia ellos ¿Cómo es eso de la estética visual? Muchas personas piensan que simplemente estamos ahí brincando, gaminiando, entonces consideran eso feo, como quien dice vea a estos tan grandes y haciendo eso.

El conflicto puede convertirse en una parte constante de la práctica, ya que el desarrollo de ésta se lleva a cabo en espacios donde las personas se han apropiado bajo otras características simbólicas, por ejemplo en una de tantas ocasiones después de que la lluvia obligara al grupo a trasladarse al *skatepark* del estadio, tuvieron que esperar a que escampara, una vez cesó la lluvia se sale a trazar a al sector de la estrella, en donde se presentó un pequeño percance porque una señora salió a vigilar que los practicantes no hicieran daños en la propiedad, pues se estaba usando una parte del antejardín de la propiedad de la señora, después de un momento de meditar, ella dijo que si no se retiraban llamaría a la policía, “la penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra, normaliza.” (Foucault, 1975, P. 170).

El *parkour* no invita a la destrucción de las normas sociales, sino a la construcción de nuevas formas de percibir el espacio. “Es necesario aclarar que el practicante de *parkour* no pretende destruir la estructura por completo, solo introducir variaciones” (Rotawisky, 2013, p. 48). Al despojar de esa función mecánica con la que carga la movilidad, el desplazamiento mismo es el que rompe con los limitantes de la arquitectura y de la ciudad.

Bajo su filosofía se mueven mensajes de respeto y el cuidado por el entorno donde se está entrenando, pues son conscientes de que su práctica es invasora y transgresora, y si

no se tiene la suficiente delicadeza con la arquitectura, no solo se puede dañar su entorno de entrenamiento, sino que también pueden resultar heridos. También hablan del respeto por los demás, ya que comprenden que los demás tienen una percepción muy diferente a la suya de la configuración del espacio, entonces es preferible evitar altercados. Y por último está el respeto a uno mismo, el cual te ayuda a conocer tus propios límites, a llevar un ritmo autónomo en el propio proceso, a no correr riesgos innecesarios, enmarcando éste último para defender que el *parkour* no debe considerarse como un deporte extremo, pues es uno quien decide si hacer un salto o no.

Camilo Hernández (2018), quien es el que tiene mayor experiencia en la práctica, puesto que él es uno de los pioneros en la práctica en la ciudad de Manizales, expresa que el *parkour* se inspira de la naturaleza, de la fluidez con la que se relacionan los animales con su medio ambiente, “al desplazarse, al trepar, al saltar de un lado para otro”. Desde la infancia empezamos a explorar el mundo, y los juegos con el entorno nos ayudan a desarrollar nuestras habilidades psicomotoras, entendiendo que en cierto grado el *parkour* forma parte de nuestras vidas por un tiempo “Cuando era pequeño hacía *parkour* sin saber que se llamaba así o que algo así existiera, salíamos a jugar con mis primos y nos trepábamos por todo lado, o saltábamos por los antejardines de los vecinos”. Además de la sensación de libertad que se siente al estar en el aire por unas milésimas de segundo. Él cómo líder del grupo siempre está inculcando a los más neófitos un sentido de comunidad, en el cual la instrucción de la práctica es compartida “nos enseñamos entre todos”. Al finalizar la entrevista Chamy, como es conocido, dice que el *parkour* cambió su mundo porque dejó de ver las cosas de una forma tan monótona y cuadrículada “el mundo está lleno de posibilidades, toca es saltarse los miedos”.

Afín al proceso heterotópico que sufrió Chamy, tenemos a Didier Marín quien relata que

Uno cuando empieza a conocer el *parkour*, cualquier escenario es bueno para hacerlo, eso depende de la creatividad del practicante (...) donde una persona naturalmente puede ver un medio parquesito, tu puedes ver algo súper inmenso y sacar de todo ahí, eso es creatividad, en todo lado es un buen lugar, tanto natural como urbano

Y Jorge Rojas, uno de los miembros más antiguos del grupo narra que

El *parkour* trasformó la forma en la que yo veía la ciudad, me empezó a mostrar la ciudad como un campo de entrenamiento, empecé a ser diferente, entonces el *parkour* empezó a cambiarme el cristal de las cosas, entonces me empezó a mostrar el urbanismo no solo para admirarlo, sino también para aprovecharme de él.

Queda claro que la Heterotopía es una parte implícita de nuestra relación con el espacio, que se ve reflejado desde el momento en el que los niños hacen sus juegos infantiles hasta el instante en el cual una calle se convierte en una cancha de futbol o cuando un antejardín representa un campo de entrenamiento. Aunado a esto, vemos que la fricción que existe entre practicantes y los otros ocupantes de la ciudad, en una constante lucha por preservar unas nociones convencionales de los espacios, ha empujado a que los *traceurs*, por tratar de evitar malos entendidos con otras personas (aunque muchas veces no se puede evitar confrontaciones), sean más minuciosos en la exploración de la ciudad (sin dejar de lado el carácter curioso), llevándolos a ocupar de manera más activa lugares que

muchas veces son evitados o que simplemente no son tomados en cuenta, es así como el reconocimiento de la ciudad empieza desde la experiencia de la deriva.

5.3 ¿Cómo conocer la ciudad a través del *parkour*?

Los procesos heterotópicos que se van generando a raíz de esta práctica, son posibles por la metodología y concepto científico propuesto por el situacionismo francés, la deriva, la cual plantea que la mejor forma de conocer la ciudad es saliendo a caminar sin un objetivo en específico, manteniendo así, la expectativa de encontrar lugares nuevos (Durán, 2011), “en efecto, el *Parkour* no se determina en un circuito cerrado en el cual el itinerario está preestablecido, sino que, por el contrario, el factor aleatorio de los caminos por recorrer es su principal aspecto” (Díaz, 2014, p. 88). Como ya se había mencionado antes, de forma análoga a éste, el *parkour* construye una nueva versión de la ciudad al recorrer espacios desapercibidos, espacios ignorados, se puede descubrir “la ciudad, es posible de ser cartografiada por las apropiaciones subjetivas de los sujetos ciudadanos que la habitan con criterios de usos y valoraciones heterogéneos” (Scarnatto & Díaz, 2010, p. 4). Otro elemento a agregar, son las personas, puesto que estas también son parte de la ciudad y habitan, se desplazan, se apropian de los espacios, y para la práctica “un encargado de un edificio público, un vecino, la policía, los empleados de lugar, curiosos de paso, aficionados a otras prácticas que compitan por el territorio, pueden volverse un obstáculo inesperado” (Scarnatto & Díaz, 2010, p. 9).

Evidencia del rescate que se le hacen a los espacios desapercibidos son las Escalas de Milán, este espacio se da para hablar sobre cómo el proceso de deriva aprovecha los

lugares que no representan ningún tipo de afinidad o comodidad para el ciudadano común y en muchas ocasiones se convierten incluso en sitios molestos, sitios como éste, el cual se encuentra abandonado, ya que gracias a su ubicación los habitantes de calle encuentran un lugar escondido donde hacer sus necesidades, esta y muchas otras situaciones han llevado a que los residente de Balcones de Milán intentaran cerrar el acceso por muchos medios , poniendo desde avisos de advertencia hasta rejas que bloquearan el paso. Sin embargo, para los *traceurs*, se encuentra en este espacio un lugar de entrenamiento muy intenso, gracias a la morfología tan intrincada que tiene.

En el proceso de la deriva en el *parkour*, se puede considerar como una herramienta para reconocer el espacio y de la ciudad en general, como un método alternativo a andarse la ciudad, de vivirla y sentirla. Donde el proceso de recorrido deja atrás la idea de pensar los espacios, convirtiéndose en una resistencia desde lo emocional y desde lo sensorial. Es así como el espacio se convierte en una heterogénea unidad de emplazamientos, introduciendo una visión discontinua en un mundo donde todo se parece,

Se puede apuntar que el espacio arquitectónico y urbanístico en la modernidad tiende hacia ese carácter homogéneo: lugar de la confusión y de la fusión entre lo geométrico y lo visual, que engendra un malestar físico. Todo se parece. Ya no hay localización ni lateralización. Los significantes y significados, las marcas, los indicadores se añaden después como decorado. Lo que refuerza la impresión desértica y el malestar. (Lefebvre, 2013, p. 245)

*Clinkerland*⁴¹, como le llaman los integrantes del grupo a una fábrica de cemento abandonada y derruida a las afueras de la ciudad, la cual encontraron haciendo recorridos aleatorios en búsqueda de nuevos lugares para trazar, es un lugar solitario donde solo quedan escombros y un custodio. En este paraje abandonado los *traceur* fluyen sobre las estructuras escombrosas y las zafras, como si de alguna manera revitalizaran el espacio por un momento.

El *traceur*, que es el que se recorre los lugares más inhóspitos, siempre andante buscando salir de la rutina, convirtiendo su cuerpo en un medio para la reflexión, “el *parkour* tiene la potencialidad de transformar no-lugares y espacios corporizados en lugares de sentido y creatividad, y convertirse en un agenciamiento y una forma de activismo urbano” (Rotawisky, 2013, P. 49). Una ciudad que pierde sus límites es la que se siente con las manos, recorrer las estructuras como lo hace un *traceur* es algo que debe hacerse sin pensar, se debe sentir, dejando que el cuerpo se ponga creativo.

5.4 Ser fuerte para ser útil

Para realizar las piruetas, los trazos, las mortales o cualquier clase de movimiento que se producto de la creatividad de un individuo al practicar *parkour* o cualquier otra actividad que se pueda dar en el espacio público, se debe pasar por un constante proceso de fortalecimiento (proceso que acompañará a los sujetos en toda su vida como practicantes), pues de éste se apoyan todas las actividades físicas y, además

⁴¹ Juego de palabras en inglés el cual se podría interpretar como el terreno de escombros, fue bautizado así para evitar problemas legales y para evitarle problemas al cuidador del lugar, debido a que es propiedad privada.

comprende el análisis de todos los sistemas estructurados de movimiento, como son, por ejemplo, los rituales seculares o religiosos, las artes marciales, los deportes, los juegos y las danzas, entre otros. Estos sistemas tienen en común el ser “resultado de procesos creativos que maniobran al cuerpo humano en tiempo y espacio”

(BROGUET, MENNELLI, & RODRÍGUEZ, 2013, p. 6)

El cuidado de nuestros cuerpos comprende entender que el cuerpo se encuentra politizado, en la medida en que otros individuos deben someter a juicio las decisiones que tomemos sobre nuestros cuerpos, demostrando que no nos pertenecemos a nosotros mismo sino al colectivo, subsumidos bajo parámetros que van desde lo estético hasta lo sexual. Y como es innegable hacer la relación, podemos decir que un cuerpo debe ocupar un espacio, por lo tanto, éste también está condicionado a dichos parámetros. Un transeúnte se acercó en el entrenamiento y me preguntó— ¿este es su juego? No les da miedo de partirse algún hueso, el señor de una avanzada edad, se quedó maravillado con el deporte, pero después de ver que los movimientos empezaron a tornarse aún más atrevidos y riesgosos, el señor refunfuñó y dijo que si él fuera el padre de todos ya les habría propinado un castigo físico, acto seguido procedió a retirarse.

El *parkour* al ser una disciplina heredera de la rigurosidad de un militar francés, tiene una exigencia en los entrenamientos en extremo exigente, El día de hoy el reto es hacer 100 movimientos bien ejecutados, un trazo equivale a un movimiento

En este sentido, el *parkour* retoma la importancia que tiene la disciplina militar para incrementar la fuerza del cuerpo, pero no para producir cuerpos dóciles y productivos. La disciplina para estos practicantes aumenta la capacidad de acción política y experimentación que albergan sus cuerpos. (Rotawisky, 2013, P.55)

Mejorar las capacidades físicas es primordial para la práctica, debido a que el *parkour* resulta ser una actividad que representa mucho impacto para el cuerpo, las repeticiones de un solo movimiento es el ejercicio por antonomasia de cualquier disciplina, pero en el *parkour* estas repeticiones provocan dos procesos consecutivos, uno es el desarrollo de la técnica entrenando el cuerpo, y dos el entrenamiento de la mente, puesto que al hacer las repeticiones la mente se adapta a la configuración del espacio y se familiariza con el entorno, entonces este proceso lleva al practicante a conocer sus propias limitaciones las cuales son un reto a superar.

Este recorrido (*Parcours*) por los territorios urbanos es una disciplina primordialmente corporal que se compone de técnicas precisas de coordinación, velocidad y equilibrio, basadas en los giros, saltos y contorsiones que se requieran para seguir adelante en un trayecto no definido. (Diaz, 2014, p.88)

Por lo tanto, el cuerpo se convierte en un medio para la transformación de la ciudad, puesto que esta práctica al ser netamente corporal por no requerir ningún tipo de instrumentos que sirvan como extensión del cuerpo, es simplemente el *traceur* el que se convierte en un puente entre el espacio y la reflexividad. Porque el *parkour* expresa en su propio lenguaje corporal como hace nuevas lecturas desde una práctica lúdico-política, “Levantando el vuelo, porque están hechos para volar” (Hatzfeld & Olcina, 2007, p. 39)

La ejecución del *parkour* representa una ruptura de los espacios, porque no solo transgrede la normalidad de los cuerpos afianzados al hábito, sino que también el cuerpo empieza un diálogo con el espacio para generar vínculos con nuevas formas de incorporar el espacio. De alguna manera se entiende que los instructores del *traceur* son el asfalto, los muros y la gravedad.

A continuación, vamos a apreciar cómo se han visto comprometidos los cuerpos de algunos practicantes, cuerpos disgregados de las corporalidades subordinadas a las estéticas y a los diseños capitalistas.

Paula Delgado (2018) la única mujer practicante que ha sido constante en el grupo Black Lemurs, dentro sus apreciaciones encontramos que el *parkour* la llevo a tener un cuerpo y una mente nómada, que le permitieron abrirse a recorrer constantemente otras ciudades, y nuevas relaciones con otros emplazamientos y otras formas de hacer *parkour*.

A nivel personal, me ha ayudado a cambiar mi estilo de vida, me hizo cambiar muchas ideas, el *parkour* me llevo a viajar, a conocer lugares y personas con un pensamiento diferente que me enseñaron también a que un debe hacer lo que le gusta y pues a no entregarme a un estilo de vida totalmente entregado al trabajo para otros, donde enriquezco a otros y donde le esté regalando mi tiempo a otra persona (...)

Didier Marín (2018) se descubre como deportista en el momento en el cual se interesa por el *parkour* y pretende entrar al grupo, pero por una mala experiencia con algunos de los integrantes, este decidió entrenar por su cuenta, es entonces cuando se da cuenta del potencial que guarda su propio cuerpo, puesto que éste intenta llevarlo al límite desde todos los aspectos, en uno sus de los lugares preferidos de entrenamiento, la media torta de Chipre, es donde su cuerpo se hace uno con el espacio, ya que es aquí donde se siente complementado.

Chipre definitivamente, es mi casa, es muy completo y la media torta se presta para muchos saltos y ejercicios, la conozco muy bien y tengo rutinas muy buenas allá,

allá es donde he desarrollado todo, allá es donde aprendí, es donde me motivé a hacer ejercicio, es mi zona.

Para hacer de su experiencia algo totalmente eficiente, Didier planea sus actividades físicas con antelación

Sí, soy muy juicioso con eso, o sea si voy directamente a algo, a hacer algo, trato de empeñarme en eso, cuando estoy solo, o si estoy con uno o con dos ¿Cómo es ese planeamiento? Todo lo empiezo a pensar en la casa, a escribirlo y después ya.

Cuando voy a entrenar con muchos, trato de ser como el que lidera eso, con todo lo que he aprendido, así él quiere de verdad se le presta el tiempo.

Jorge Rojas mejor conocido como Cabe (2018), es un individuo que ha hecho somático todo el proceso de reflexión que se vive a raíz de una práctica como el *parkour*, lo cual lo lleva a modificar su conducta de una forma que sea coordinada con su experiencia con la práctica.

la gente no sabe que detrás de eso que hacemos hay un trasfondo muy grande, de que nosotros estamos entrenando, nos estamos fortaleciendo, llevando el cuerpo un poquito al límite y estamos intentando obviamente aprovechar el tiempo de nosotros de dispersión, no estamos metidos ahí fumando en otro lado o haciendo pereza. (...) la filosofía del *parkour* me ayudó mucho a ser más disciplinado en mi carrera, o sea, la disciplina que metí en mi entrenamiento, lo que hice fue extrapolar eso a mi vida personal, entonces me decía a mí mismo, si yo soy capaz de subirme un muro de 3 metros, que no cualquiera lo hace, como no voy a ser capaz de hacer una exposición, o tener equilibrio en un tubo a 3 o 5 metros de altura y no caerme, no

voy a tener equilibrio en aspectos más sencillos de mi vida, me convirtió una persona más dinámica.

Nos podemos dar cuenta de lo profundamente personal que puede llegar a ser una práctica como esta, ya que José García (2018) ha asociado el dolor con la dimensión empírica del aprendizaje del *parkour*. Entendiendo el dolor como un sincretismo del esfuerzo, el dolor físico, la experiencia personal y el ejercitamiento. De esta manera se puede afirmar que el dolor nos enfrenta con nosotros mismos, porque al ser esta una experiencia tan personal, solo en nosotros puede encontrarse una forma de confrontar el mundo “el dolor es una de esas llaves con la que abrimos las puertas no sólo de lo más íntimo, sino a la vez del mundo” (Jünger, 1995, p. 13). Así mismo solo el dolor es capaz de cultivar el alma.

El *parkour* para mí, es una práctica física, en un primer momento. Que lleva al practicante a tomar nuevas posturas, a un nivel de conciencia, y también de forma espiritual, para afrontar la vida, como moverse físicamente o trotar, sino que eso también lo cultiva a uno en la perseverancia, en la fortaleza e inclusive ayuda a ver el sufrimiento de una forma distinta, entonces en pocas palabras diría que el *parkour* es como un estilo de vida, en el cual permite fortalecer al ser humano física y mentalmente y a demás espiritualmente ¿me puedes explicar mejor esto de cómo afrontar el sufrimiento? Pues en el mundo en el que vivimos en la actualidad, estamos un poquito acostumbrados a la comodidad a tenerlo todo ya hecho, y el *parkour* no es que nos libre del sufrimiento, sino que a veces con los saltos, con los movimientos, esto puede ocasionar tal vez algunas caídas que pueden desmotivarnos, he aprendido que con el *parkour*, porque a mí también me ha pasado, me he caído, el golpe pudo haber sido muy duro, pero son como enseñanzas

de la cuales uno toma de ellas para aprender, aprender de las malas experiencias para valorarlas y para hacer el movimiento de una forma adecuada, lo mismo en la vida cotidiana de cada una de las personas inclusive que no practican: en los momentos de soledad, de tristeza; se ven muy reflejados y se relacionan acorde al *parkour*, porque de acuerdo a esas experiencias, uno va siendo mejor persona, cada día con la crisis, con la soledad, con los momentos de ausencia (...) y la vida con sufrimiento y dolor siempre tiene sentido.

Observemos como el cuerpo funciona como un medio de emancipar al mismo espacio, al dotarlo de cualidades distintas a las que le impuso el discurso urbanístico, mediante el ejercicio del *parkour* sobre las estructuras. Escudriñando hasta el último rincón y agotando hasta la última posibilidad, el *traceur* inintencionadamente (en la mayoría de los casos) desbarata los discursos que reposan sobre el espacio, pues el simple hecho de que un cuerpo esté sobre una mesa por ejemplo ya sea parado o usando la de apoyo para hacer alguna pirueta, no tiene razón de ser, no hay propósito más que el de entretenerse. En uno de los primeros entrenamientos nos encontrábamos en el sector de la torre del cable y después de agotar las posibilidades en esta área, nos dirigimos hacia la calle que esta al respaldo de Juan Valdez, pero antes de llegar nos percatamos de que hay una nueva estructura en el sector, se trata del logo de la universidad de Caldas hecho de concreto, inmediatamente nos detenemos para inspeccionar la estructura y a comprobar si es posible utilizarla, una vez se hizo la examinación, con gran rapidez los muchachos empiezan a hacer trazos sobre la estructura como si la conocieran de antemano. Después de realizar varios trazos, entre todos se decide hacer el momento de entrenamiento más lúdico, por lo

que se empieza con un juego llamado “la lleva”⁴². En el momento que el clima empeora y empieza a llover, se decide suspender el entrenamiento, ya que entrenar bajo esas condiciones climáticas representa un peligro potencial puesto que las superficies se tornan resbaladizas con el agua.

Al siguiente entrenamiento, mientras los chicos hacen sus movimientos sobre las mesas del parque y sus alrededores las personas que transitan por el parque y los agentes de policía (del CAI que se encuentra instalado en el lugar) observan expectantes la práctica que realizan los *traceurs*. Después de agotar las posibilidades en las mesas del parque, éstos empiezan a explorar otras posibilidades de trazos en otras partes que componen el parque, así; utilizan las mesas, los bolardos, los fillos que limitan los andenes o las partes verdes y/o unas piedras que se encuentran a un costado del parque en el área limítrofe con las residencias. No hay que olvidar que en toda actividad física existe un riesgo de salir lastimado, en una práctica como el *parkour* donde el cuerpo se somete a una alta rigurosidad (por lo menos para los más avanzados), el riesgo es constante, y a pesar de que los *traceurs* sustenten que el factor de riesgo no es parte de la práctica, puesto que uno toma la decisión de hacer o no un salto, y que uno mismo conoce sus límites, siempre existen pequeñas variaciones (en el ambiente, en el espacio, en el estado mental o incluso en la misma concentración) que pueden cambiar contundentemente la situación. Después de un rato de estar ahí, Martin decide hacer el ultimo trazo sobre las piedras, con la mala fortuna de que se lastima algunos tendones del codo del brazo izquierdo (presumiblemente) lo que

⁴² Juego que consiste en designar a una sola persona de entre todo el grupo de jugadores para perseguir a los demás, con el propósito de transferir su condición de perseguidor, una vez toca a alguien, quien es tocado automáticamente tiene que perseguir al resto del grupo.

ocasiona que se dé por terminado el entrenamiento, debido a que a que hay llevar a Martin a emergencias.

Los entrenamientos que se llevan a cabo en el sector del cable siempre son de los más llamativos, ya que el sector es altamente transitado. El pilar primario de todos los entrenamientos es empezar con un calentamiento a base de ejercicios de calistenia⁴³, lo cual toma aproximadamente unos 45 minutos en completar. Entonces se procede a hacer los ejercicios y el perfeccionamiento de la técnica de los movimientos de *parkour*, esta disciplina al promover la idea de que cada practicante lleva su propio ritmo, estos tienden a dividirse en diferentes partes del sector para practicar los movimientos de su propio interés, aunque esto no significa que la práctica se individual como tal, pues estos se ajustan en mini grupos de dos a tres personas para cada movimiento, donde se está a la expectativa por quien realiza de la manera más pulcra el salto. En la comunidad del *parkour*, a nivel general existe una discusión de la cual se fundamenta que el *parkour* no se puede considerar un deporte debido a que no existe una intención de competencia (formal o informal), y así éstos guían sus entrenamientos (cabe hacer la salvedad que en el grupo Black Lemurs también), sin embargo, la competitividad se encuentra de manera implícita entre practicantes, el cual coexiste con un gran sentido de fraternidad y responsabilidad entre compañeros, ya que su filosofía como deportistas es la de la no competencia, entre sus mantras está el de ser fuerte para ser útil, algo que es interpretado como un precepto para el crecimiento como practicantes y como compañeros de práctica, “el sentido que motoriza estos eventos es antes el deseo de compartir experiencias y saberes con personas de

⁴³ sistema de ejercicios físicos con el propio peso corporal, donde se aplican una serie de ritmos y repeticiones a cada ejercicio.

diferentes lugares, que la ambición de competir y determinar quién o quiénes son los mejores exponentes” (Scarnatto & Díaz, 2010, p. 7). Las personas que transitan por el sector de la torre del cable observan con gran atención los saltos realizados por los chicos, en especial las personas que están situadas en la cafetería Juan Valdez.

El encuentro se da en el parque de la Leonora a las 9:30 am. Después de un lapso de espera de 30 minutos aproximadamente, se da inicio al calentamiento con los practicantes presentes, que son: Didier, Martin y César (paula también acude, pero no practica debido a una lesión en los ligamentos de la rodilla derecha). Después del proceso habitual de calentamiento (cabe aclarar que cada practicante tiene un ritmo diferente de ejercicio, pero el proceso siempre es el mismo) se empieza con unos movimientos suaves para fortalecer la técnica, una vez se sienten preparados para un entrenamiento más riguroso, empiezan con los movimientos más exigentes y acrobáticos, todo siempre acompañado de palabras de motivación y recomendaciones para mejorar la técnica del movimiento. La Propiocepción es uno de los temas más frecuentados por los más veteranos al momento de instruir a los neófitos que se disponen a aprender de ésta disciplina. Este concepto lo toman como desarrollar la habilidad de tener conciencia de todo el cuerpo en el espacio, para que de esta manera al hacer un salto o una mortal, no se sientan desorientados y sea capaces de ejecutar si peligro el movimiento que pretendan hacer, para esto es fundamental el ejercicio de las repeticiones, puesto que ahí es donde se desarrolla la fortaleza física y pule la técnica.

6 CONCLUSIONES

El espacio es politizado y es dinámico, gracias a la planificación urbana, éste es usado como un instrumento económico y político con la finalidad de homogenizar socialmente a la ciudad, puesto que esta se presenta solo en términos de función y producción, uniformando las estructuras socialmente diferentes. Entonces, el espacio es atravesado por relaciones de poder, puesto que éste es administrado y confeccionado desde las instituciones permeando los discursos, las ideologías y la materialidad del espacio urbano. Todo esto sucede bajo un subrepticio de neutralidad y de políticas de participación, y dado que estos procesos son históricos, las personas han naturalizado estas formas de gestión político-espacial. Para que este proceso se haga realidad se requiere de la planificación urbana y su elaborada planeación para el manejo de los cuerpos y la estética. Entonces los valores sociales de una comunidad son moldeados con la elaboración de espacios estéticamente representativos, que sean capaces de evocar emocionalidad y apego, para que así la población proteja este tipo de espacios y se mantenga dócil, encausados, con la marcha dirigida, caminando hacia donde indica la flecha pintada en el suelo.

Para hablar de disciplinamiento, primero debemos hablar de ciudad, la cual se entiende como un instrumento discursivo y ontológico, pues esta está diseñada para gestionar la actividad y la conducta de la población en el sector público, el cual fue diseñado para generar una identidad nacional y a su vez local, direccionada y administrada por los intereses estatales, donde lo público no le pertenece al público, pero si es fuertemente custodiada, tanto por el público como por las entidades estatales, entonces la base fundamental para ejecutar estos designios parten de sectorizar el espacio e imponerle una función, y que los individuos no se salgan de los parámetros de conducta pensados para

determinado sector, de esta manera se crean espacios para que la gente se adapte a él y lo asuma como si fuera un dogma irrefutable, entonces, la planificación de los espacios no es pensada en las necesidades de los individuos y sus apreciaciones sino en las demandas del mercado global, pues impulsa la sectorización y especialización de los espacios. De esta manera la hegemonía se apoya en la planificación urbana para disponer de los cuerpos y las prácticas de los habitantes de los espacios urbanos. Es así como nace la ideología de la ciudadanía.

A pesar de que no se le dio la pertinencia que merece a la figura del transeúnte, desde la conceptualización teórica desde autores como Walter Benjamín o Lesmes, pudimos abordar de manera pertinente todos los aspectos que configuran a este personaje. A demás encuadra como una contraposición del *traceur*. Teniendo en claro que el transeúnte se conceptualiza en este trabajo como el nuevo *Flâneur*, podemos entender de una forma más puntual porque éste resulta siendo un individuo subordinado a la maquinaria de la identidad fabricada por el estado capitalista, que bajo subterfugios desvía la mirada de los caminantes para evitar una mirada más profunda del espacio que habita y transita. Pues al no ser consciente de las posibilidades que guarda el espacio, simplemente se puede dedicar a contemplar el paisaje material, y si bien el *Flâneur* clásico se entiende como un individuo que se dedica a vagar por las aceras persiguiendo un sinsentido visual, el *Flâneur* de la actualidad (donde la figura del *dandy* ya no es suficiente) camina porque tiene que ir algún lado seguramente, pero su carencia de propósito no radica en sus ocupaciones, sino en su falta de reflexión con el espacio que ocupa, pues este personaje se convierte en un simple espectador que puede mirar maravillado u horrorizado todo lo que no corresponda

con su imagen prediseñada de ciudad, forjando a la ciudad misma un como un espectáculo y haciendo de éste un consumidor más.

Los procesos de Heterotopía que se gestan en el espacio, no se los vamos a adjudicar únicamente al *parkour*, puesto que las personas que acatan las normas que resguardan a los espacios públicos, están constantemente resignificando y yuxtaponiendo diferentes formas de apropiación, diferentes formas de entenderlo y esto viene acompañado de una disputa por el espacio, debido a que la convencionalidad ha naturalizado a los componentes de la arquitectura de la ciudad con una única función. Cuando suceden estos procesos siempre existen fricciones pues al no tener un acuerdo de lo que puede o no representar un mismo espacio para distintos intereses o intenciones. Pero a diferencia de otras formas de apropiación, el *parkour* con su ejecución sobre las estructuras públicas (en su mayoría) subvierte la homogeneización del espacio, ya que el cuerpo se convierte en un medio de transgresión hacia la imposición convencional de movilidad y con ello hacia las normas impuestas socialmente por la sociedad capitalista. Entonces con esta forma alternativa de ver la arquitectura, el *traceur* rompe constantemente con todos los discursos que están imbuidos en el espacio público, puesto que transgrede con la funcionalidad de las estructuras, haciendo obsoleta toda la concepción estatal del espacio. Entonces, el *traceur* construye su propia ciudad, a partir de dar ese valor versátil que tienen potencialmente los espacios urbanos, lo cual es totalmente contrario al valor utilitario implícito en la norma de la hegemonía del ocupar el espacio urbano. Y partiendo de estas premisas el *traceur* no solo se apropia de los espacios más visibles, también lo hace con los espacios no tan frecuentados, visitados o agradables. Se debe tener en claro que la práctica del *parkour* no

invita a la destrucción de las normas sociales, sino a la construcción de nuevas formas de percibir el espacio.

El *parkour* se puede proponer como una metodología para el reconocimiento de la ciudad, dado que esta es una forma efectiva y lúdica de recorrer a profundidad los emplazamientos, cartografiando desde lo sensorial y lo emocional, y gracias a su carácter aleatorio, siempre se está buscando lugares nuevos por conocer, otorgándole al espacio una versatilidad que le permita cargar con valores heterogéneos, asimismo, se puede relacionar los espacios con la gente que los habita, ya que los individuos también forman parte de la estética de la ciudad y en ocasiones del paisaje. Llegando incluso a rescatar escenarios que resultan ser incómodos para la sociedad. Donde el proceso de recorrido deja atrás la idea de pensar los espacios convirtiéndose en una resistencia desde lo emocional y desde lo sensorial. Es así como el espacio se convierte en una heterogénea unidad de emplazamientos, introduciendo una visión discontinua en un mundo donde todo se parece. Sentir la ciudad con las manos y con los pies, dejando de pensar para empezar a sentir, y cuando el cuerpo se pone creativo, la ciudad pierde sus límites.

El *parkour* se inspira de la fluidez con la que se mueven algunos animales en su medio ambiente. Desde la infancia empezamos a explorar el mundo, y los juegos con el entorno nos ayudan a desarrollar nuestras habilidades psicomotoras, usando nuestros cuerpos para relacionarnos con nuestro propio medio ambiente, en este caso la ciudad, lugar construido a base de discursos. La ejecución del *parkour* representa una ruptura de los discursos que recubren los espacios, porque no solo transgrede la normalidad de los cuerpos afianzados al hábito, sino que también el cuerpo empieza un diálogo con el espacio para generar vínculos con nuevas formas de incorporarlo. De alguna manera se entiende que los

instructores del *traceur* son el asfalto, los muros y la gravedad. A su vez, podemos ver que el cuerpo se encuentra politizado, ya que el cuerpo es social, no nos pertenecemos a nosotros mismo sino al juicio del colectivo, sumergidos en cánones de belleza y comportamiento, he incluso de locación, pues muchos espacios están reservados para ciertos estándares de cuerpos.

El entrenamiento no solo sirve para romper los límites del espacio, sino también para conocer los nuestros, mediante la constancia construimos cuerpos disgregados de las corporalidades subordinadas a las estéticas y a los diseños capitalistas, y que, al transformarse en un medio entre el espacio y la reflexividad mediante el juego lúdico-político de la práctica, transforma a la misma ciudad.

Si bien el agenciamiento de los individuos puede llevar a la reproducción o a la resistencia de las estructuras sociales, existe la posibilidad de que una situación refuerce a la otra, un movimiento de resistencia puede terminar reforzando las estructuras de dominación, y viceversa.

(...) entiende los sistemas sociales como sistemas de interacciones entre estructuras y las actividades localizadas de sujetos humanos, capaces y conocedores. Es importante entonces reconocer que dichas han sido creadas por los mismos sujetos humanos, y aunque pueden presentar obstáculos para los actores sociales, también pueden capacitar a la agencia humana, se ajustadas, cambiadas o inclusive derrotadas por los mismos actores sociales. Las prácticas sociales pueden entonces reproducir y/o resistir a estas estructuras. En este sentido podemos concebir los movimientos sociales, así como los momentos y los procesos de resistencia desde una perspectiva estructuralista. Dicha relación dialéctica se manifiesta siempre en formas múltiples y ambiguas: no

hay una sola lógica de prácticas sociales y acción colectiva. De hecho, algunas resistencias refuerzan estructuras existentes de dominio y sujeción. (Oslender, 1999, p. 3)

7 BIBLIOGRAFÍA

Angulo, C. (2017). *La “Fenomenología de la percepción” de Merleau-Ponty como sustento del enfoque enactivo de la cognición*. Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá.

Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.

Borden, I., & Rendell, J. (2000). Thick edge: Architectural boundaries in the postmodern metropolis.

Borden, I., Rendell, J., Kerr, J., & Pivaro, A. (2001). Another pavement, another beach: skateboarding and the performative critique of architecture. MIT Press.

BROGUET, J., MENNELLI, Y., & RODRÍGUEZ, M. (2013). Antropología, cuerpo y movimiento. Hacia una epistemología corpórea. *Revista Inquieta*, 8, 19-26.

Buraglia, P. (1998). Estética urbana y participación ciudadana. *Bitácora urbano territorial*, 1(2), 42-47.

Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la A.G.E.*, 34, 21-39.

Contreras, M. Á. (2012). Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. *Cuadernos del Cendes*, 29(81), 153-158.

de Fine Licht, K. P. (2017). Hostile urban architecture: A critical discussion of the seemingly offensive art of keeping people away. *Etikk I Praksis-Nordic Journal of Applied Ethics*, (2), 27-44.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.

Delgado, M., & Malet, D. (2007). El espacio publico como ideologia. *Universitat de Barcelona*, 1-13.

Diaz, S. (2014). Deleuze, Política y Subjetividad. El Parkour o la subjetivación lúdico-política de los cuerpos post-urbanos. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(13), 87-98.

Durán, L. A. (2011). Miradas urbanas sobre el espacio público: el flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano. *Reflexiones*, 90(2), 137-144.

Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo xxi.

Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales, Volumen III*. Paidós,.

Hatzfeld, M., & Olcina, E. (2007). *La cultura de los suburbios: una energía positiva*. Laertes.

Jünger, E. (1995). *Sobre el dolor; seguido de La movilización total; y Fuego y movimiento* (Tusquets e). Barcelona: Tusquets.

Lago, A. (2016). *Parkour Park*.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Lefebvre, H., & Gaviria, M. (1969). El derecho a la ciudad.

- Lesmes, D. (2011). EL FLÂNEUR, ERRANCIA Y VERDAD EN WALTER BENJAMIN, 6, 55-68.
- López, L. (2011). “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados” en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano. *Geopolítica (s)*, 2(1), 157-163.
- Merleau-Ponty, M., & Cabanes, J. (1993). *Fenomenología de la percepción* (Editorial). Barcelona.
- Navarro, L. (1999). Internacional Situacionista.(1958-1968) Textos completos en castellano de la revista Internationale Situationniste (Vol. 1 La realización del arte. Internationale Situationniste# 1-6 más Informe sobre la construcción de situaciones). *Madrid: Literatura Gris, 1*, 223.
- Oslender, U. (1999). Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 8(1), 1-35.
- Rodríguez, S. (2012). SOBRE LA NORMA Y SU TRANSGRESIÓN: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA CUESTIÓN DE LA DESVIACIÓN SOCIAL, 6(1), 43-54.
- Rotawisky, J. (2013). Heterotopías Urbanas. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(2), 41-61.
- Scarnatto, M., & Díaz, J. (2010). De peatón a traceur en una diagonal . El Parkour en la y formas de socialidad.
- Valenzuela, A. (2016). Espacio imaginado y espacio vivido, visiones laterales de la ciudad

moderna. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 10(21), 61-68.

Yarad, P. V. (2016). Mobile Methodologies: new forms for the urban study. *REVISTA LATINOAMERICANA DE METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION SOCIAL*, (11), 56-70.